

**TRANSFORMACIÓN DE LA ÉTICA MODERNA DESDE LA CRÍTICA
POSMODERNA**

MAURA ANDREA HIDALGO INSUASTY

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2009**

**TRANSFORMACIÓN DE LA ÉTICA MODERNA DESDE LA CRÍTICA
POSMODERNA**

MAURA ANDREA HIDALGO INSUASTY

**Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de
Licenciada en Filosofía y Letras**

**Asesor: JUAN PATRICIO CALDERON B.
Licenciado en Filosofía y Letras**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2009**

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en el trabajo de grado, son responsabilidad del autor”

Artículo 1 del acuerdo N° 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación:

Firma Presidente de tesis

Firma del Jurado

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, Junio de 2009

DEDICATORIA

Este trabajo está dedicado en primer lugar a mi mami, por creer en mí, por respetar mis pensamientos y decisiones, pero sobre todo por ser mi mejor maestra, por mostrarme la fortaleza ante la adversidad, y enseñarme que los sacrificios que implican los deseos, son solo pequeños obstáculos que hay que superar.

A mis tres hermanos que con sus cuestionamientos han ayudado a reafirmar mi posición frente a la vida.

A Mauricio por su incondicional apoyo, la alegría que me da en cada momento difícil, su sensatez y la inagotable e invaluable tolerancia que me brinda cada día.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a quienes me brindaron su tiempo y conocimientos para que aprendiera a navegar por los mares del saber.

Al profesor Juan Patricio Calderón por brindarme su amistad, y confianza para realizar este trabajo.

RESUMEN

En la actualidad, la humanidad cree erróneamente que por ser espectadora y portadora de algunos avances tecnológicos, poder verse y sentirse más evolucionado, o en términos de moda, “más modernos”. A diario vemos y escuchamos como en cada rincón del planeta se cometen infinidad de crímenes que dejan claro el declive en el que se encuentran los valores humanos. Lo claro es que pareciera ser, que a mayor desarrollo tecnológico, mayor retroceso humano.

La modernidad se conoce como la época que implica un cambio radical en las costumbres, el pensamiento y todas las formas de organización de la vida, que abarcan todos los ámbitos de la actividad humana como lo social, económico, político, moral, religioso y cultural, para crear un nuevo concepto de hombre, de su capacidad y acción del mundo para alcanzar un fin: la emancipación, a través de un ideal: el progreso, sustentado en la absoluta razón.

La Posmodernidad por su parte, es una propuesta del pensamiento contemporáneo, para analizar y reflexionar sobre la situación de hombre y la sociedad de nuestros días. La posmodernidad se presenta como la crítica a la modernidad, surge del fracaso de esta última, que redujo al hombre al servicio de una mera razón instrumental, a la tecnología, al individualismo subjetivista y al vacío axiológico. Se cuestiona la confianza en los modelos ideológicos del progreso indefinido, ya que encuentra la imposibilidad de continuación del ideal de totalidad en el que se conjugan todos los elementos de la vida y del pensamiento.

Dado que el papel de la ética es imprescindible en las acciones humanas, se hace preciso revisar, analizar y reflexionar sobre la transformación que ha sufrido el plano axiológico en todos estos cambios.

En el pensamiento contemporáneo, la posmodernidad se presenta como una oportunidad para analizar los parámetros de referencia en el ámbito ético-moral, alejados de lo que se conoce como la violencia del pensamiento metafísico, desde o con un enfoque hermenéutico, ya que garantiza una mayor y mejor interpretación de las nociones trascendentales para el hombre, y así poder contribuir a una humanidad más justa, que se comprometa con la responsabilidad de sus acciones.

ABSTRACT

At present, humankind mistakenly believed that being a spectator and a carrier of some technological advances, and feel more able to be changed, or in terms of fashion, "more modern". Every day we see and hear in every corner of the globe are committed numerous crimes that make it clear that the decline in human values are. What seems clear is that, as more technologic development, more human setback.

Modernity is known as the era that entails a radical change in the habits, thoughts and all forms of living arrangements, which cover all areas of human activity as social, economic, political, moral, religious and cultural to create a new concept of man, his capacity and action in the world to an end: Emancipation, through an ideal: Progress, based on the absolute reason.

The Posmodernity meanwhile, is a proposal of contemporary thought, to analyze and reflect on the state of man and society. Postmodernity is presented as the critique of modernity stems from the failure of the latter, which reduced man to a purely instrumental reason, technology, and subjectivist individualism axiological vacuum. Be Question the reliance on ideological models of indefinite progress, as is the impossibility of continuing the ideal of totality in this combines all the elements of life and thought.

Since the role of ethics is essential in human actions, it is necessary to review, analyze and reflect on the transformation that has suffered the axiological level in all these changes.

In contemporary thought, the postmodern is an opportunity to review the account benchmarks for ethical-moral, far from what is known as the violence of metaphysical thought, or from a hermeneutic approach, which ensures greater and better interpretation of the concepts important to man, thus contributing to a more just humanity, which undertakes the responsibility for their actions.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	10
1. LA MODERNIDAD	11
2. CRÍTICA DE LA MODERNIDAD	16
3. LA POSMODERNIDAD	22
4. LA ETICA	36
4.1 ÉTICA FORMAL	39
4.2 ÉTICA MATERIAL	40
5. ÉTICA DE LA MODERNIDAD.....	42
6. ÉTICA DE LA POSMODERNIDAD	479
7. TRANSFORMACION DE LA ETICA	533
8. PROBLEMÁTICAS ETICAS CONTEMPORANEAS	577
9. ¿HACIA UNA NUEVA ETICA?	61
10. CONCLUSIONES	67
BIBLIOGRAFÍA.....	69
NETGRAFÍA	71

INTRODUCCIÓN

En actualidad, la humanidad vive en un mundo que se manifiesta incomprensible, en el que reina la inmediatez y un individualismo hostil que propende por el desarraigo axiológico que ha desencadenado la crisis del hombre actual. A Diario se observa como la vida del hombre pasa por difíciles y precarias condiciones de vida a causa de la codiciosa sed de dominarlo todo a través de la instrumentalizadora razón, y entre todas las carencias que se pueden hallar la que más sobresale es la carencia de valores que sustenten la existencia.

El presente trabajo se dirige hacia la reflexión de como la “Modernidad”, que hace referencia a la época en que se empieza a derrocar el teocentrismo que imperó durante siglos, para dar paso a un mundo en el que la razón ocuparía el lugar central de los grandes relatos de la historia, la filosofía, las ciencias y el arte, acompañados por la lucha de la liberación ciudadana de los esquemas feudales, la liberación del espíritu, la emancipación de una sociedad sin clases, sumado al desarrollo de los procesos de acumulación de capital basados en la productividad, ha entrado en crisis, puesto que hay una gran parte de interpretaciones contemporáneas que afirman que los paradigmas originados en la ilustración, fase más representativa de la Modernidad, que tienen gran relevancia tanto en la teoría, como en la práctica de la ciencia, la cultura y la ética se encuentran en declive.

La razón instrumental, que es una forma absolutamente pragmática en la que el progreso es el único fin donde sustenta su razón de ser, Es decir, la razón instrumental, característica de la modernidad, carece de moral y de conciencia, sus intereses progresistas desdeñan los valores éticos de compromiso con la sociedad y con el hombre. Ella –la razón- se convierte en sinónimo de consumismo y superficialidad económica e individual que promueve el sometimiento del hombre a la organización de la producción y el consumo, poniéndolo al servicio de las demandas y necesidades materiales, convirtiéndolo en un ser que progresivamente va perdiendo la conciencia de sí y que sólo es valorado en las nuevas sociedades sólo por su capacidad de utilidad material.

En éste punto, es donde la Posmodernidad encuentra su verdadera significancia, al ser entendida no como un mero fenómeno cronológico, sino más bien como una respuesta crítica al citado proyecto, y su relación directa o indirecta en cuanto a la evidente transformación (crisis) de la ética actual. Así pues, la “Posmodernidad” se presenta como el rechazo a la continuación de la ilustración, cansada de un replanteamiento de los límites de la razón, en la cultura contemporánea. La Posmodernidad pone en evidencia la incapacidad de la modernidad para continuar con su proyecto en todas las esferas de la cultura postindustrial.

1. LA MODERNIDAD

Definir la *Modernidad* en principio no es tan fácil por el sentido tan amplio y ambiguo que implica esta noción, así como por su dilatado uso. Generalmente, la forma en que muchos autores tratan de definirla es en dos de sus aspectos más representativos y a la vez coyunturales como: el histórico y el cultural, y en éste sentido los factores y/o consecuencias que han influido y dirigido el curso de la vida de los seres humanos; como fenómenos sociales, contextos culturales, valores, conocimientos y comportamientos.

Cronológicamente se puede situar a la *modernidad* entre el final de la *era medieval* y el final del *siglo de las luces*, enmarcada por tres acontecimientos determinantes: el Renacimiento (siglos XV- XVI), la Reforma iniciada por Martin Lutero (XV) y la Ilustración (siglo XVIII).

La modernidad, es considerada básicamente una época de innovaciones y descubrimientos, en la que el hombre busca la novedad, sustituye la obediencia medieval por el ímpetu explorador. Los nuevos descubrimientos científicos en lo referente al universo obligan a un replanteamiento acerca del papel que el hombre desempeñaba en el mundo, en efecto, el conocimiento de que la Tierra no era ya el centro del universo promovió cierto relativismo, de tal modo que la especie humana comprendió su relativa importancia dentro del inmenso universo, y que su futuro dependía más de sus propias fuerzas que de la inspiración divina, para así forjar la idea de un hombre con libre albedrío.

En el aspecto científico la utilización del método inductivo tiene como consecuencia la creación de un nuevo paradigma. El universo metafísico se cambia por un universo químico-físico-biológico de tal manera que la forma de reconocer la realidad es a través de los sentidos. Pero lo más importante de ésta nueva perspectiva de la ciencia es el triunfo de la razón y de una lógica que desafía todos los antiguos dogmas, conduciendo al ser humano a considerarse como medida y como fin de ese nuevo mundo que exploraba. En la modernidad el único mundo real, es el descrito por la ciencia natural, el único conocimiento posible y verdadero es el de los hechos empíricos. La ciencia amplía su visión, todo es discutido, analizado, removido, por el método científico, desde los principios de las ciencias hasta los fundamentos de la religión revelada, desde las cuestiones teológicas hasta las de economía, desde la política hasta el derecho, desde la música hasta la moral. Se registra un viraje del hombre hacia un individualismo en el que se empieza a defender y a la vez impulsar la superioridad indiscutible de la razón sobre la tradición.

La reforma de la vida religiosa mediante el retorno a los orígenes del cristianismo de las sagradas escrituras, lleva a descubrir la verdadera esencia del

cristianismo, cosa que conduce al retorno a los principios (rationales) y a la negación de la tradición y por tanto de la iglesia católica, la interpretación del conocimiento ya no es propiedad exclusiva de las instituciones eclesíásticas. Aquí, es preciso mencionar que la reforma protestante propicia la expansión del conocimiento y el mercantilismo, además aparece el Estado Nación como nueva fuerza que aglutinará a las fuerzas de la época.

En lo que respecta a la economía, el sistema feudal deja de ser esencial para darle paso y forma a lo que se conocerá como capitalismo mercantil, impulsado por las oligarquías urbanas, conjuntamente el nacimiento de -nuevas- teorías políticas tratará de responder a las –nuevas- realidades sociales como; el ocaso del imperio y el papado, el empuje de las burguesías comerciales, la creación de Estados, y el individualismo de la época. Así, la ciencia, la religión, la economía, y la política, (en cierta medida) serán los medios que ayudarán al hombre llegar a la ansiada autonomía espiritual.

Por su parte los siglos XVII y XVIII sientan las bases filosóficas (con Descartes y la filosofía de las luces), al tiempo que las ciencias físicas y naturales conjuntamente dan los primeros pasos en lo que tiene que ver con la técnica aplicada. A éste periodo se le ha denominado Ilustración, aunque también se le conoce como (*“Enlightment, o Aufkjarǐng”*), fenómeno que se desarrolla primeramente en Inglaterra Francia, y Alemania. En efecto, el siglo XVIII o “siglo de las Luces”, llamado así por su oposición al “oscurantismo” (correspondiente al mundo de la cultura y el pensamiento dominados por la escolástica y la metafísica), se desarrolló con el objeto de elevar la existencia cotidiana y la cultura popular a un nivel que fuera compatible con el caudal de conocimientos adquiridos en los últimos siglos y también de configurar las costumbres morales, jurídicas, y políticas, en torno a las nuevas ideas positivas y científicas, con el fin de iluminar e ilustrar las conciencias de ése entonces.

Las influencias que configuraron el “siglo de las luces” fueron, la Autonomía e independencia del pensamiento racional, la utilización del método inductivo-experimental, que postuló la directa observación de los fenómenos naturales, el cientificismo que hizo trascendental el descubrimiento físico de la ley de la Gravitación universal de Newton, la cual sirvió para afianzar la noción de un orden cósmico, y para valorar aún más los datos observados directamente de la naturaleza.

En lo referente a la ética, el siglo XVIII presencia los intentos de fundamentar la moral en el sentimiento y en la utilidad (pragmática-utilitarista). Se trata de que las normas morales que orientan el correcto actuar no tiene su fuente y justificación en una existencia divina, sino que son el resultado de la voluntad de los hombres.

Es de resaltar que una de las nociones fundamentales de la ilustración fue la idea de Progreso, que ve el proceso histórico como una mejora gradual, basada en la acumulación de conocimiento y en la creciente adquisición de la cultura y capital. Todo esto claro está configurado por una visión muy optimista por parte de los pensadores en el poder de la razón. La idea de progreso representa la ampliación indefinida del saber, tanto técnico, como espiritual, pone de manifiesto las diferentes direcciones objetivas que el hombre tiene que emprender, si pretende descifrar la totalidad de la realidad, para pretender o lograr esto apela a la razón. La razón se convierte en punto unitario y central, en expresión de todo lo que se anhela, todo lo que se quiere y produce, porque es su medio y su fin.

Los logros innegables de la ciencia en la predicción matemática de los fenómenos naturales, que traería como consecuencia la revolución industrial y la dominación técnica del mundo, la fuerte pretensión de verdad de la ciencia expresada en juicios universales y la imagen de un mundo determinado *sine qua non* por la conexión causal entre fenómenos, son algunos de los resultados de la ciencia sobre los que Kant gira su atención. Su visión lo lleva a construir una concepción que haga frente a las consecuencias desastrosas que para la ética traen los resultados exitosos de la ciencia. La concepción positivista según la cual el único mundo real es el descrito por la ciencia natural y la única vía epistemológica para acceder a ella es el que da cuenta matemáticamente de las relaciones causales. El problema observado por Kant radica en que la ciencia natural solo describe hechos, entonces si ese es el único mundo cognoscible no habría lugar para normas ni valores.

Desde la visión positivista el único conocimiento posible y verdadero es el de los hechos derivados de la experiencia. La ética como estudio del deber ser, aparece desde esta visión como carente de sentido. Para Kant era inconcebible esta postura ya que era incompatible con su idea de responsabilidad moral. Por tanto su tarea fue configurar la ciencia moderna, señalando sus límites y obviamente abriendo espacios para una voluntad moral libre, o sea que lo que pretende Kant es establecer una nueva idea moral moderna que se pueda realizar junto con la naciente y firme visión científica del mundo.

Las nociones como “autonomía”, “igualdad” y “libertad” (de pensamiento), representan el ideal de la ilustración, ellas pretenden superar el particularismo de las creencias religiosas para tratar de fundamentar en la razón o en la naturaleza una idea universal de moral. El pensamiento moderno se plantea la tarea de justificar una moral sin recurrir a una autoridad divina. La modernidad se separa de la tradición anterior, que entendía a la moral como doctrina de la felicidad, es decir como determinación reflexiva de la vida buena. Por su parte la noción de la libertad humana exige la consideración de los agentes humanos como seres capaces de autodeterminación, y en especial de determinación de acuerdo con los principios del deber.

La idea más conocida de lo que es la Ilustración la hace Kant en filosofía de la historia, donde dice: “la Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia, sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡*Sapere Aude!* ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!” He aquí el llamado de Kant y el lema de la ilustración”¹.

Anteriormente el fundamento de la moral se encontraba en Dios, la tradición, la familia, o en cualquier autoridad externa al hombre mismo, por el contrario, la ética de Kant se basa en la noción de autonomía, la idea de que todo ser humano puede darse sus propias leyes. Por ello Kant se propone construir una moral ilustrada, es decir una moral para “mayores de edad”, para hombres que están dispuestos a seguir solo las pautas de su propia razón. En este sentido Kant se formula 4 preguntas que encierran todo el interés de la razón, tanto en su uso teórico como práctico, ellas son: ¿Qué puedo saber?, ¿Qué debo hacer?, ¿Qué debo esperar? Y ¿Qué es el hombre? . La segunda pregunta de Kant hace referencia a Qué debe hacer un hombre que piensa por cuenta propia ante una decisión moral, A qué leyes obedecer si ya no puede recurrir a una autoridad divina. Para el filósofo alemán existen verdaderas leyes morales que prescriben obligaciones en términos absolutos sobre lo que hay y no hay que hacer, y dado que las obligaciones morales son absolutas y necesarias, no pueden depender de motivos divinos, sino que las leyes morales se determinan a priori, es decir desde la propia razón. De esta forma Kant encuentra una forma universal de legitimación moral.

Los fundamentos de la ética kantiana se apoyan en el concepto de “conciencia moral”, que es una forma de actividad espiritual, que contiene ciertos principios por los cuales los hombres rigen su vida y sirven para formular los juicios morales. La conciencia moral es un hecho tan real de la vida humana como el conocimiento y partirá de la “razón práctica” del hombre, siendo la libertad y el deber los soportes básicos de la conducta moral que se manifiesta en la conciencia. En este sentido se puede decir que el aporte de la razón es sobresaliente, por tanto, no es la razón en cuanto se aplica al conocimiento, sino la razón aplicada a la práctica moral.

“La tarea de la ética será saber sobre la libertad, pues según el filósofo alemán la ley moral es la *ratio cognoscendi* de la libertad. A su vez la libertad es la *ratio essendi* de la ley moral”². Esto implicaría pensar la libertad en cuanto a la capacidad humana de actuar por leyes dadas por sí mismos,

¹ KANT, Emmanuel. Filosofía de la historia. México: F.C.E, 1978. p. 25.

Como se puede notar, todos estos procesos fueron formando una lógica y una ideología de la Modernidad. Lógica sustentada en la importancia de lo científico- técnico, en el ideal de una conciencia autónoma e individual (sujeto), en la trascendencia abstracta de un sistema: el Estado, en la intensificación y masificación de los sistemas productivos imperantes (burguesía-capitalismo), en una visión del tiempo y la historia lineal y progresista. Y finalmente una ideología que hace referencia al proceso emancipatorio de la sociedad (de la civilización occidental), basado en el uso de las facultades de la razón, que conducirían al hombre hacia una sociedad libre, igualitaria y justa, para poder lograr así su perfección y plenitud.

Por otro lado, si bien es cierto que los anteriores aspectos son de gran valor a la hora de conocer las bases o los cimientos de la modernidad, también es cierto que dicha noción no es solo un compendio cronológico de los desarrollos de la realización humana durante este extenso periodo, por lo que se hace importante dar a conocer otras observaciones de algunos autores que han centrado su mirada desde otros ángulos sobre ésta época.

Se podría decir que quien clarificó por primera vez el concepto de Modernidad (según Habermas) fue Hegel, bajo el término de “*neue Zeit*” y que escribiría así: “el espíritu ha roto con el mundo de su existencia y mundo de ideas vigentes hasta aquí, y está en trance de hundirlo en el pasado y anda entregado al trabajo de su transformación...la frivolidad y aburrimiento que desgarran lo existente, la añoranza de algo desconocido, son los mensajeros de que algo nuevo se aproxima”³

Finalmente y entre todas las definiciones que se pueden hallar sobre la modernidad, se puede decir que encontramos la más actual, en Habermas, para quien el proyecto de la Modernidad –la esperanza de los pensadores de la ilustración– no es una ideología *naiif*, que se convierte en violencia y terror, sino una tarea práctica que no ha sido realizada aun y que todavía puede orientar y guiar nuestras acciones. Habermas apela a una racionalidad y a los procesos de racionalización del hombre que logren superar las contradicciones del proyecto de la Modernidad.

Como vemos la Modernidad implica una transformación hacia un cambio radical en las costumbres, el pensamiento, la moral, los gustos y las formas de organización de la vida, abarcando todos los ámbitos de la actividad humana: política, económica, ética, social, religiosa y cultural. Significa el desencanto por el mundo antiguo y tradicional, que crea un nuevo concepto de hombre, de su capacidad y acción sobre el mundo (autonomía), para alcanzar un fin: libertad, sinónimo de emancipación y progreso.

² KANT, Emmanuel, *Crítica de la razón práctica*. México: Porrúa, 1983. p. 91.

³ SYLVIA Jaime. *Ética y posmodernidad*. México: U.N.N.L, 2007. p.81.

2. CRÍTICA DE LA MODERNIDAD

Teniendo en cuenta las formas y los procesos en que surge, se desarrolla y se extiende a la vez que intenta perpetuar sus efectos: la modernidad, se puede llegar a la conclusión de entender ésta época, como el gran proyecto de civilización occidental del mundo, desde una perspectiva muy optimista e ingenua al querer abarcar al ser humano en toda su complejidad mediante la idea de progreso a través de la razón (instrumental).

El hombre de la modernidad creyó que el mundo giraría en torno a una concepción de vida mucho más placentera igualitaria y justa, basada en la todopoderosa razón que ahora se convertía en el único camino para el desestancamiento en que se hallaba. La modernidad se prefiguró como la mayor oportunidad para los hombres que aspiraban a un mundo que (aparentemente) brindaba muchos y diversos caminos de superación, pero así mismo, surgieron grandes problemas en cuanto al comportamiento y conducta de los hombres (plano ético – moral). La sociedad igualitaria y justa nunca apareció. Contrariamente, cada vez se hace más evidente el desencanto del hombre por el horizonte moderno, su existencia tanto individual como colectiva se hace cada vez más insoportable, y al hombre (la humanidad) se le presentan dos caminos: mantener las esperanzas del mundo utópico que aspira al progreso o caer en el nihilismo, prefigurados indirectamente por todos los progresos técnicos y materiales de la época moderna.

Las formas de vida introducidas por la modernidad, arrasaron sin precedente todas las modalidades tradicionales del orden social, tanto en extensión como en intensidad. Las transformaciones que ha acarreado la modernidad son más profundas que la mayoría de tipos de cambios característicos de periodos anteriores. Paulatinamente, han servido para establecer formas de interconexión social que abarcan el mundo entero, alterando intensivamente algunas de nuestras más íntimas y privadas características de la cotidianidad.⁴

Como dice Alain Touraine, “la modernidad no sólo es cambio puro, sucesión de acontecimientos; es difusión de los productos de la actividad racional, científica, tecnológica y administrativa. Por eso la modernidad implica la ascendente diferenciación de los diversos sectores de la vida: social, política, económica, familiar, religión, arte, en particular, pues la racionalidad -instrumental- se ejerce

⁴ GIDDENS, Anthony. Consecuencias de la modernidad. Madrid: Alianza, 2004. p. 18.

dentro de todo tipo de actividad. En todos los casos, la modernidad ha hecho de la racionalización el único principio de organización de la vida personal y colectiva”.⁵

De ésta manera, la modernidad crea una nueva cultura, una novedosa forma de pensar, de ver y sentir la vida, fundando una nueva historia, convirtiendo al individuo en la parte medular de ésta experiencia, rompiendo las cadenas que antaño lo dominaban y siendo a partir de este momento, un ser libre en la expresión del yo para lograr la autorrealización, en este momento nada le estaba prohibido y todo lo podía, además era imperante explorar mas allá para conquistar la libertad.

Ésta conquista de la autonomía y de la libertad se convertiría en el paradigma de la libertad económica, social y política del individualismo, el *laissez-faire* y el *laissez-passer* se transforman mas tarde en el impulso cultural del individualismo y el mercado, junto con la riqueza liberan al hombre para buscar lo nuevo y su propia conciencia.

El hombre se enfrenta cara a cara con la naturaleza, ya no depende de ésta última sino ahora ella depende de las necesidades humanas, la usa para transformar el entorno a su imagen y semejanza, se convierte en un Dios porque utiliza la razón y la técnica para crear y alcanzar sus propios objetivos. Se anuncia la muerte de Dios, así el hombre se da cuenta que está abierto a una infinidad de posibilidades al darse cuenta de los dogmas. Si el hombre anteriormente se configuraba en el mundo, ahora éste toma la forma que el hombre le otorgue en la historia. Como dice Weber: “es un encantamiento por el mundo y se renuncia a Dios y a sus leyes divinas por las leyes terrenales que la razón descubre, se pasa de lo sagrado a lo profano”.

El dominio de la naturaleza, factor representativo de la modernidad, ha dejado su sello inconfundible, que progresivamente con el paso del tiempo se ha revertido para el propio desarrollo humano. La lucha por dominar el ambiente ha sido uno de los pilares fundamentales del hombre, soñando con ser él también el creador no sólo de las cosas sino de la propia vida. El avance científico se ha constituido en su más fehaciente colaborador. La historia de la novela de Aldous Huxley “un mundo feliz”, hoy se ha vuelto realidad. Si durante la primera mitad del siglo pasado nadie podía imaginarse el trasplante de órganos o la clonación, hoy ese hecho ya es posible, sin importar las consecuencias que ello pueda traer para la ética y la vida misma. La ciencia moderna adolece de ética y moral. Ésta es la gran evidencia del hombre por imponerse a su destino, “hemos inventado mecanismos negadores del espíritu y conciencia, en plena crisis. Perdida la divinidad, el hombre moderno ha intentado negar a Dios, al negarlo el hombre ha buscado destructivamente encontrar el absoluto en el corazón de lo relativo. El

⁵ TOURAINE, Alain. Critica de la modernidad. México: FCE, 1991. p. 118.

falso sustituto de la divinidad se ha llamado a veces historia, como en las utopías de Comte o Marx, se ha llamado también progreso”.⁶

Desde que la modernidad ve la luz, también se engendra contradicción. En el proceso mismo en que el hombre adquiere la mayoría de edad para liberarse empieza a despojarse de la protección del centro que ataño tenía, en su búsqueda por lo desconocido se ve rodeado por una infinita soledad y silencio, convirtiéndose en el más frágil y nómada de todos los seres vivos. Su libertad también lo aprisiona entre el pasado y el futuro incierto que le deparan cambios venideros.

Anteriormente citamos uno de los paradigmas centrales de la modernidad: el progreso. Efectivamente éste ha sido su motor, ésta idea ha tenido su herramienta más fundamental en el desarrollo científico y tecnológico, éstos le permitieron dar un giro a la visión que se tenía del mundo y del universo. Ya no existe esa mano divina e invisible, que guía hacia el conocimiento y la verdad, ahora se responde a la razón y a la curiosidad del hombre por alcanzar y descifrar lo desconocido, es decir, se busca afanosamente la seguridad en el conocimiento.

El progreso encarna el amor hacia el futuro y la renuncia de un pasado que hay que olvidar y erradicar para siempre del pensamiento y de la acción de los hombres. No obstante, la modernidad también condujo a graves contradicciones en la idea misma de éste progreso. El afán por conquistar y conocer más allá de sus propios dominios indujo al hombre a crear, construir y creer en una racionalidad instrumental con el objetivo de lograr un fin determinado, se valió de la ciencia y la tecnología para crear una razón universal. Si bien, con la modernidad se abre un nuevo paso a la conquista y dominio del hombre hacía otros horizontes y rompe con las antiguas estructuras del poder eclesiástico, crea al mismo tiempo un nuevo poder por medio del Estado, adjudicándole el monopolio de la fuerza apoyado por aparatos mucho más represivos, dándose otro tipo de relaciones sociales: por un lado, sociedad y política y por otro sociedad y economía que en el fondo se amalgaman, para constituir un sistema más utilitario, represivo y autoritario en la época moderna, controlando no sólo la vida natural, sino la vida social. Toda la vida, incluyendo la política misma se tecnifica e instrumentaliza para hacer funcionar a toda una sociedad a través de una ingeniería del poder.

La razón, concepto definido a partir del Renacimiento e Ilustración, se convierte en nuestra época en sinónimo de consumismo y de superficialidad económica y comunicativa. No la razón entendida con herramienta fundamental del conocimiento, sino la razón instrumental, la que propende por cosificar al ser humano, su existencia y su relación con los demás, la que insiste en promover

⁶ GARCIA CANCLINI, Néstor. Culturas híbridas. México: Grijalbo, 1989. p. 41.

exclusivamente el desarrollo tecnológico y científico. La razón como habíamos dicho antes es el brazo derecho de la modernidad, e ir en contra de ésta es ir en contra de la razón, de la razón instrumental, pero ésta “es reemplazada por el nihilismo como proceso final del racionalismo. La razón es la voluntad consciente del hombre por destruir el pasado y controlar su futuro, es la modernidad en su forma más extrema. El hedonismo también pasa a formar parte de la cultura universal, ayudado y respaldado por una tecnociencia que es usada con fines económicos e ideológicos.

Se vive una época de grandes contrastes y contradicciones por los profundos cambios culturales, sociales, políticos y éticos, operados en unas pocas verdades. El comienzo de la guerra fría demostró las capacidades de dos superpotencias militares que ante la idea de producir artefactos superiores y mantener en terror constante no sólo al adversario sino a todo el planeta, utilizaron y llevaron al extremo los avances científicos y tecnológicos para sus fines imperialistas.

La guerra fría no sólo señaló la rivalidad militar entre dos bloques de poder antagónico, sino la dimensión de la ideología para sustentar una verdad. Principalmente en el mundo capitalista, la década de 1950 fue una época donde el consumismo y la riqueza se institucionalizaron, por esta razón, el trabajo dejó de ser un fin en sí mismo para convertirse en prestigio. Este último aspecto lo desarrolló Thorstein Veblen en su obra Teoría de la clase ociosa. Veblen argüía que el consumo no estaba al servicio de las necesidades humanas ni a la plenitud del hombre, sino para crear y mantener el estatus y fortalecer el poder sobre los demás hombres, pasando a ser aniquilada por la propaganda.

Aquí cabría hacer un paréntesis. Los ataques del macartismo y la cortina de hierro sobre la falta de libertad que prevaleció en éstos, la ideología principalmente estadounidense, desempeñó un papel trascendental en la avalancha del consumismo que se vive hoy en día. En la actualidad, la seducción de las palabras y la propaganda de las ideas convirtieron a los programas primero políticos y después económicos de los países europeos y estadounidenses en la única verdad y razón de ser. Para ello los medios de comunicación han desempeñado un papel muy importante en ésta era de información, se convirtieron en el puente de enlace entre el hombre, el lucro y el olvido hacia el pasado, el presente y el futuro, bases de la modernidad, se convirtieron en un imperativo por el que hay que luchar, por eso la propaganda y la publicidad se transformaron en la técnica de influir en las acciones, utilizando ideas y sentimientos, convirtiendo a la cultura en algo light y snob, así mismo, ésta debía enfrentar la nueva realidad y sumergirse en los acontecimientos que prevalecían en esos momentos. El culto al dinero, al éxito, a la publicidad y a la técnica condujo al rebasamiento ético y moral de las naciones. Primero “los pueblos pierden su alma y después sus derechos” sentenció hace mucho Octavio Paz cuando criticó que el arte se había convertido en un bien de consumo y había entrado por las puertas grandes del mercado, dejando de ser una esfera de originalidad y libertad. Así pues, el hedonismo se

convirtió en el pensamiento que dio sustento al comportamiento de los individuos de la gran sociedad industrial. El gasto, el gozo y los impulsos publicitarios se transformaron en la lógica de la nueva “sociedad moderna”.

Se puede concluir, que la modernidad surgió con la idea de un sujeto autónomo, con la fuerza de la razón y con la idea del progreso histórico hacia un brillante final en el mundo, dicho pensamiento se constituye en muchos aspectos, pero en dos esenciales: el primero –será– el sujeto, sustentado en la idea de que “todos los hombres son por naturaleza esencialmente idénticos entre sí”, de aquí se infiere la idea de universalidad y de identidad (homogeneización del sujeto). A partir de aquí el sujeto se piensa desde categorías colectivas como la nación, la cultura, la clase social, la raza, etc. El segundo aspecto es la historia entendida como un ente lineal y progresista que se perpetúa en un presente sucesivo. Las contradicciones entre ambas tesis generan una óptica relativista de la vida. La promesa de progreso ha perdido su credibilidad, se pone en cuestión sus principios y por ende éste y las creencias sobre las que hasta hace poco las sociedades han edificado y han vivido, se rebelan como mitos o como mentiras.

Encontramos que los tres grandes ideales que configuran la modernidad: la idea de sujeto, la idea de razón (vista por Weber como racionalización y por Horkheimer como razón instrumental) y la idea de historia (concebida como un decurso lineal y/o sinónimo de progreso) empiezan a desmoronarse al no poder unificarse como se pretendía en un principio o en sus orígenes, pues prevaleció mas en cada uno el deseo de imponer su soberanía sobre las demás. La modernidad lanzo sus ideales a una lucha a toda costa por el poder lesionando al ser humano. Es aquí donde surge con toda su fuerza la crisis de la modernidad.

Es cierto que el desarrollo de las ciencias y las técnicas promovió la emancipación de la humanidad, para ello el hombre sustentó el progreso social bajo el dominio de la naturaleza, el aumento de la productividad económica, que por un lado crea las condiciones para un mundo equilibrado, pero que por otro procura al aparato técnico y a los grupos (económicos, políticos y sociales) que disponen de él una inmensa superioridad sobre el resto de la población. Los poderes dominantes anulan por completo al individuo, su espíritu se desvanece cuando sólo se ve como un bien cultural y se distribuye con fines de consumo.

Se puede decir entonces, que la modernidad se refiere al orden, tanto en el mundo natural como en el mundo social la razón lucha contra el desorden, la confusión y el caos. Así como en las explicaciones del funcionamiento de la naturaleza se dejan por fuera todos los elementos que no son susceptibles de indagación racional, llámense magia, milagro o dioses, en el mundo social se aspira y trabaja por una uniformidad de sus elementos y se eliminan a aquellos que atentan contra el orden establecido por la razón. El orden es total y dicha totalidad solo puede asegurarse mediante los grandes relatos, es decir, narraciones estándares, que una cultura y sociedad produce sobre sus propias prácticas y creencias.

No obstante, se constata con tristeza que la razón ilustrada junto con la idea de progreso, la ciencia, las tecnologías y las formas de organización social modernas, trajo también nuevas formas perfeccionadas de explotación de hombre por el hombre, por las que en un solo siglo murieron más hombres en guerras que en todo el tiempo de la restante historia humana. Símbolo de ello es la barbarie que se dio en el campo de exterminio de Auschwitz, que refuta el optimismo de la razón especulativa.

El proyecto de la razón ilustrada de propiciar un progreso en todos los órdenes sufre un estrepitoso fracaso. Los fundamentos de este proyecto son cuestionados al ver que no hay un orden total, no hay estabilidad en la realidad, ni en el lenguaje, ni en el sujeto que se fragmenta y se deshace. No hay modelos de conocimiento, no hay modelos de vida, pero sobre todo no hay modelos de comportamiento, o, mejor los que hay parecen inaceptables e inservibles. Lo que hay es una razón debilitada, que no puede decidir acerca de lo verdadero, lo correcto o lo justo.

Finalmente se puede concluir que en los dos últimos siglos la esperanza por ese fin: progreso, se ha desvanecido e incluso ha llegado a su agotamiento. Los cambios tan radicales sufridos por la humanidad en los siglos XIX y XX han venido a colapsar el júbilo inmenso por los tiempos modernos. Ya Nietzsche había mencionado el advenimiento del nihilismo y de la catástrofe cultural, de la sociedad occidental como resultado del desarrollo absoluto de la ciencia moderna. Herbert Marcuse en su obra el "hombre unidimensional" también hace alusión a la tragedia espiritual del mundo moderno, teniendo como consecuencia la poca fe en las teorías del humanismo y el miedo a pensar en el devenir: "Los hombres se encuentran como objetos de incomprensibles procesos sin ser ya capaces de una continua experiencia del tiempo, sometidos como están al violento choque de aquellos procesos y al inmediato olvido de los mismos."

3. LA POSMODERNIDAD

Vivimos en un mundo en el que diariamente encontramos condiciones contradictorias que hacen que nos reevaluemos las nociones de vida, de realidad, de humanidad, de verdad, (entre otras.). Nos hallamos en un mundo que atraviesa una transición, o, por decirlo de otra forma, nuestra época pasa por un cambio de paradigma.⁷ Factores como la mundialización de la economía y la política, el terrorismo como nuevo símbolo de hostilidad social y política, la creciente corrupción en las instituciones sociales, el alto nivel de individualismo e indiferencia, catástrofes ecológicas, tales como la crisis energética, el cambio climático global, el adelgazamiento de la capa de ozono, la degradación del medio ambiente como resultado de los altos niveles de contaminación, sin olvidarnos de las guerras, el hambre, las enfermedades, la injusticia y la miseria, problemas que azotan a la humanidad desde épocas inmemorables a pesar del gran avance tecnológico-científico alcanzado, supuesto reflejo del progreso material, símbolo de los tiempos modernos, exigen un replanteamiento de nuestro (hombres y mujeres) papel en el mundo. Hoy en día, nadie puede prácticamente dejar de observar los acelerados cambios que afectan al mundo, nadie puede permanecer al margen de las transformaciones o dejar de inquietarse por el futuro. Sin embargo, no basta solo con observar, se requiere encontrar propuestas consistentes a la actual situación del mundo y la humanidad.

Después de la era del progreso continuo, de la infabilidad de la ciencia, el hombre se plantea la complejidad de la realidad, por ello se hace importante y necesario reevaluar la forma en cómo conocemos e interpretamos el mundo, la vida, el hombre, sus acciones y consecuencias. A lo que el pensamiento contemporáneo responde con -las- reflexiones de intelectuales que se encuentran en una dirección denominada "POSMODERNIDAD".

Se debe admitir, que la palabra "Posmodernidad" en principio genera confusión, pues no provoca unanimidades, sino por el contrario posturas dispares para quien intenta comprender dicha noción. Para empezar "La palabra -"post"- que acompaña a otra, inclina a hacer pensar en una nueva periodización histórica en

⁷ Se toma el término paradigma para hacer referencia al cambio de condiciones que suceden en el mundo contemporáneo. Además, se toma el sentido que le da Tomas Kunh al concepto, para quien paradigma significa: a: como un logro, como un modo nuevo y aceptado de resolver un problema que luego será usado como modelo para futuros trabajos y/o b: como un conjunto de valores compartidos por aquellos que han sido educados para llevar a cabo el trabajo científico usando como modelo ese paradigma. Agregando también el término "matriz disciplinaria" que, además de incluir la noción de paradigma, hace referencia al grupo de científicos o unidad social que reconoce un elemento, escribe o selecciona libros de texto, entrena y otorga grados y dirige investigaciones para resolver enigmas. Tomas Kunh. La estructura de las revoluciones científicas. México: F.C.E. 2000 p. 271.

muchos sentidos y en las diferentes disciplinas en las que se ha utilizado, es decir, sugerir el hecho de preceder la era anterior (moderna). Además, se la suele relacionar con fines de moda o novedad, oscureciendo la condición que pretende expresar. Lo que -la- *Posmodernidad* plantea es el hecho de conocer, comprender y reflexionar la situación del mundo en que nos encontramos y por ende de la humanidad.

Para iniciar es preciso aclarar el -“*post*”- posmoderno, este término como ya se ha dicho no indica el paso a otra época “más nueva”, en el sentido de una cronología lineal, de una simple sucesión diacrónica de periodos, puesto que ello aplicaría continuar con uno de los principios de la modernidad: la idea de que es posible y necesario romper con la tradición e instaurar una nueva manera de vivir y pensar absolutamente nueva, “La modernidad renueva lo moderno”. Por el contrario y puesto que se trata de promover algo completamente distinto, como dice Lyotard, “debemos volver al tiempo cero aunque para ello haya que retrasar las agujas del reloj”.

De esta manera el “*post*” de “posmoderno”, no significa un movimiento de *come back, de flash back, de feed back*, es decir, de repetición, sino un proceso a manera de “*ana*”, un proceso de análisis, de anamnesis, de anagogía, de anamorfismos, que elaboran un “olvido inicial”.⁸ Para construir un sentido más claro de la humanidad.

La posmodernidad más que un término novedoso, es un llamado de atención de que las cosas no andan bien, de que es necesario analizar con seriedad y minuciosidad los cambios de los tiempos que nos han tocado y nos tocan vivir, de que es preciso un momento en el que se despliegue una sensibilidad sobre la existencia, de tal modo, que sería más exacto hablar de una condición, más que de una época.

“Tras una serie de transformaciones socioculturales concretas a finales del siglo XX, como el rápido cambio tecnológico, la globalización, el auge de nuevos movimientos sociales (que plantean graves preocupaciones políticas), y la desarticulación de los patrones valorativos que permean toda la estructura individual y social, la Posmodernidad se presenta como crítica a la modernidad, surge a partir del notable fracaso de ésta última, que redujo al hombre a la mera razón instrumental”⁹ y a la tecnología, al individualismo subjetivista, y al vacío axiológico. Se cuestiona la confianza en los modelos ideológicos del progreso

⁸ LYOTARD, Jean François. La posmodernidad explicada a los niños. Barcelona: Gedisa, 1991, p. 93.

⁹ Término utilizado por Max Horkheimer para designar el estado reduccionista al que ha llegado la razón. Ampliamente desarrollado en su obra *Crítica de la razón instrumental*. Traducción de Jacobo Muñoz. Madrid, Editorial Trotta, 2002.

indefinido, y empieza a abrirse un espacio a la trascendencia, para poder tener una verdadera, correcta y justa justificación que libere al ser humano de la postración y desvanecimiento existencial, cuando aparece y bordea el abismo del absurdo generado por la búsqueda de un “alto nivel de vida” que desmorona la jerarquía de sus principios y valores, haciéndole perder el sentido de la misma vida.

Tal y como sucedió con la puesta en escena de la Ilustración en el siglo XVIII, cuando apareció la pregunta *¿Was ist Aufklärung?* (*¿Qué es la Ilustración?*), de la misma manera hace su irrupción en el debate filosófico contemporáneo la pregunta *¿Qué es la Posmodernidad?* acuñada por Jean François Lyotard¹⁰ en su libro “la Posmodernidad explicada a los niños” en 1986. Dicha pregunta trata de describir el fenómeno –actual- cultural, donde se pone en evidencia la incapacidad de la modernidad para continuar con su proyecto en todas las esferas de la cultura y sociedad postindustrial. Así, en la década de los ochentas se asiste a un (nuevo) debate teórico respecto a la condición posmoderna, o lo que es lo mismo: a la crítica de la modernidad, ésta discusión se basa en la oposición, superación o ruptura de la modernidad como proyecto del iluminismo.

Para Lyotard, mayor exponente de la discusión posmoderna, “la modernidad es un proceso abandonado u olvidado, más bien, un proceso liquidado, exterminado con “Auschwitz”, suceso que abre la puerta a la posmodernidad... Además, el triunfo de la tecnociencia capitalista sobre los demás candidatos a la finalidad universal de la historia humana es otra manera de destruir el proyecto moderno, que a la vez simula que se ha realizado”.¹¹

¹⁰ **Jean-François Lyotard (Francia, 1924-1998.)** Filósofo francés, Nacido en Versalles (1924-1998). Autor de una original filosofía del deseo y significado, **representante del posmodernismo**, fue profesor de Filosofía en la Universidad de París VIII (Saint-Denis). Miembro del grupo 'Socialisme ou Barbarie' (Socialismo o barbarie), un grupo de la izquierda crítica conformado por intelectuales franceses iniciado en 1956 y fundado por Cornélius Castoriadis, durante las revueltas en Hungría en oposición al estalinismo del comunismo soviético. Reconocido por su introducción al postmodernismo a finales de 1970, éste autor criticó la sociedad actual –postmoderna-, por el realismo del dinero que se acomoda a todas las tendencias y necesidades, siempre y cuando tengan poder de compra. En **La condición posmoderna** (1979) analizó la caída de lo universal y constató una nueva discusión sobre el pensamiento de Georg Wilhelm Friedrich Hegel y de Karl Marx en el siglo XX. Criticó los metadiscursos: idealistas, iluministas, el cristiano, el marxista y el liberal, incapaces de conducir a la liberación. La cultura posmoderna se caracteriza por la incredulidad con respecto a los metarrelatos, invalidados por sus efectos prácticos y actualmente no se trata de proponer un sistema alternativo al vigente, sino de actuar en espacios muy diversos para producir cambios concretos. Defendía la pluralidad cultural y la riqueza de la diversidad. Propuso una política favorable a las minorías y postuló un horizonte que conduciría a rechazar toda forma de terror y de totalitarismo. biografía tomada de www.jflyotard.fr/biografia.html.

¹¹ LYOTARD, Jean François. La posmodernidad explicada a los niños. Barcelona: Gedisa, 1991, p. 30.

Continuando en la línea de entender la noción “posmoderna”, podemos remitirnos a Nietzsche (1844 - 1900), que por cierto, muchos lo catalogan como el primer pensador posmoderno, quién de modo anticipado y brillante ve la decadencia de la razón de occidente, mientras muchos estaban hechizados con la omnipotencia de la razón en las ciencias. Para el maestro de la sospecha, Occidente vivió bajo el amparo de Apolo, representante del orden, la medición y la disciplina, mientras que Dionisos, representante del desorden, del deseo, del eros, y de la fantasía vivía desterrado, o mejor dicho enterrado en el olvido. Se precisa entonces, “recuperar la dimensión humana dionisiaca frente a la violencia de Apolo”, recordar que la pasión, el sentimiento, la voluntad, el deseo también son parte del misterio del hombre. Se podría decir que Nietzsche se anticipa proféticamente, anunciando la muerte de la razón apolínea y, por otro lado, el regreso de Dionisos a occidente.

Posteriormente Heidegger (1889-1976) tomará estas ideas críticas de Nietzsche, para analizar la sociedad industrial, llegando a concluir que occidente vive bajo el olvido del ser, pues solamente ha contemplado el ser positivo, no a todo el hombre que es el “ser ahí” (el *Dasein*). Dirá entonces, que el mundo industrial con la ciencia y la técnica han convertido al hombre en una cosa más del dominio de la naturaleza.

La dominación por parte del sujeto sobre los objetos obtenidos por las ciencias y las tecnologías contemporáneas no viene, como se pretende hacer ver y creer, acompañada de una mayor libertad, como tampoco trae más educación pública o una riqueza mayor y mejor distribuida, no, viene acompañada de una mayor seguridad de los hechos y los sujetos. “La tecnociencia actual realiza el proyecto moderno: el hombre se convierte en amo y señor de la naturaleza, pero al mismo tiempo la desestabiliza profundamente, ya que bajo el nombre de “naturaleza” también hay que contar todos los constituyentes del sujeto humano: su sistema nervioso, su código genético, sus captadores visuales, auditivos, sus sistemas de comunicación, especialmente los lingüísticos y su organización de vida en grupo, etc. Finalmente su ciencia, su tecnociencia forma parte de su naturaleza”¹²

Para Lyotard la cuestión es la siguiente: saber si podemos continuar organizando la infinitud de acontecimientos que nos vienen del mundo humano y no humano, colocándonos bajo la idea de una historia universal de humanidad. La respuesta es no, no podemos. “Ya no se puede creer en una historia humana, como historia universal de la emancipación”.¹³ Se puede observar una especie de decadencia o declinación a la confianza que los occidentales de los dos últimos siglos experimentaban hacia el principio del progreso total de la humanidad en la razón.

¹² Ibíd. p 32.

¹³ Ibíd. p38.

El pensamiento y la acción de los siglos XIX y XX estuvieron regidos por una idea, la idea de la emancipación, que se argumenta de distintos modos, según eso que llamamos historia, con “grandes relatos” bajo los cuales se intentó ordenar y unificar la infinidad de los acontecimientos. “Los relatos determinan los criterios de competencia y/o ilustran la aplicación, definen así lo que tiene derecho a decirse y hacerse en la cultura, y como son también una parte de ésta, se encuentran por eso mismo legitimados”.¹⁴ Lo que se transmite con los relatos es el grupo de reglas pragmáticas que constituye el lazo social. Los mitos modernos no buscan solamente su legitimación en un “acto originario, fundacional”, sino también en un futuro, es decir en una idea a realizar, por ejemplo: la idea de luz, de libertad, de felicidad, etc., poseen un valor legitimante, porque su pretensión es universal, ya que orienta todas las realidades humanas.

Lyotard los llama “metarrelatos”, grandes cuentos que han surgido para encontrar un sentido en la historia, en las calamidades y miserias de la existencia humana, desde sus orígenes hasta su destino, por medio de la creencia de un futuro de reconciliación.

Entre los primeros grandes relatos se puede mencionar las religiones, principalmente el judaísmo y el cristianismo como partes fundamentales de la cultura occidental, pero fueron tan impresionantes que ni la modernidad se pudo liberar de ellos, lo que hizo fue secularizarlos, sustituir la religión por la razón, convertir a los sujetos redentores divinos en sujetos terrenales y trasladar el paraíso del cielo a la tierra. Así pues, los dioses cambiaron de nombre e igualmente los paraísos: para Hegel fue el Estado a través de la realización del espíritu universal, para la burguesía fue el libre comercio y para el marxismo fue la lucha del proletariado por su emancipación. Pero en todos estaba latente la fiel creencia en la ciencia, el progreso y la razón, en base a una concepción lineal del tiempo y la historia.

En este sentido los “grandes relatos” que marcan a la modernidad son: el relato cristiano de la redención de la falta de Adán por amor, el relato ilustrado de la emancipación de la ignorancia y de la servidumbre por medio del conocimiento y la igualdad ante la ley, el relato especulativo de la realización de la idea universal por la dialéctica de lo concreto (el espíritu o la razón absolutos del idealismo), el relato marxista de la emancipación de la explotación y de la alienación, por la socialización del trabajo, el relato capitalista de la emancipación de la pobreza por el desarrollo tecnoindustrial¹⁵. Es decir, la emancipación progresiva de la razón, de la historia, de la ciencia y del hombre. Pero si lo vemos con más detenimiento, todos ellos sitúan más que nada, datos que aportan los

¹⁴ LYOTARD, Jean François. La condición posmoderna. Barcelona: Gedisa, 1989. p. 50.

¹⁵ *Ibíd.* p. 36.

acontecimientos en el curso de una historia que pretende la homogenización total de la humanidad.

La propuesta posmoderna de Lyotard es dar a conocer la imposibilidad de continuación del ideal de totalidad, unidad sociocultural en la cual todos los elementos de la vida cotidiana y el pensamiento se conjugan en un todo del proyecto moderno, sobre el pensamiento de las luces, sobre la idea de un fin unitario de la historia y sobre la idea del sujeto moderno. Para ello la posmodernidad propone tres “metarrelatos” de la modernidad que se vienen abajo:

Metarrelato 1. El poder de la idea de la razón como absoluto, como única forma de representar la realidad y la verdad (que utiliza el método científico para construir la verdad). La razón del proyecto de la –ilustración moderna- que según las palabras de Kant tiene que ver con la emancipación del hombre respecto de un estado de sujeción del que él mismo es culpable, en el pensamiento posmoderno es visto como un proceso incesante de racionalización, de burocratización y cientifización de la vida social.

La crisis contemporánea de la razón radica, en que en el imparable proceso de subjetivización de la razón, que estalla en la modernidad, conduce a una progresiva formalización de la misma, vaciándolo de contenido, la desustancializa, y la reduce a mera razón de los medios, a instrumento al servicio de la lógica de dominio y la auto conservación.

“La razón es objetivante, sistematizante e instrumentalizante, encuentra su expresión –clásica- en las modernas ciencias de la naturaleza, pero, también las ciencias del hombre son incorporadas a este orden. Finalmente, los procesos de racionalización moderna (La economía capitalista, la burocracia moderna, el progreso técnico, el derecho formal y en último lugar el disciplinamiento del cuerpo, analizado por Foucault), han alcanzado las dimensiones de un poderoso proceso de destrucción. En primer lugar, la destrucción de tradiciones, después del entorno ecológico, y finalmente destrucción del sentido, así como destrucción del “sí mismo” unitario que antes fue tanto producto como motor del proceso de ilustración.

La razón que opera históricamente en estos procesos de ilustración es una razón planificadora, controladora, objetivante, sistematizante y unificante, en una palabra una razón totalizante. Sus símbolos son la deducción matemática, la maquina y el experimento es decir la intervención técnica. “En el contexto del proceso de modernización de la práctica política, esta se convierte en una técnica de la conservación del poder, de la organización y de la manipulación de

la dominación política. Finalmente, el arte se integra a la economía capitalista como industria de la cultura (reducido a una vida pseudoautomática)".¹⁶

La razón finalmente ha tomado un tono cínico, se ha tornado en un mero aparato de dominación. Este aparato de dominación ha conducido en la sociedad industrial –avanzada- a un sistema total de delirio, el sujeto que en aquel tiempo era portador del llamado de la ilustración, se ha vuelto superfluo. El individuo se reduce a un complejo de relaciones de conveniencia y funciona a la manera que el sistema exige de él. Y aunque la necesidad social de controlar la naturaleza ha condicionado siempre la estructura de las formas del pensamiento humano, dando prioridad a la razón subjetiva, la dominación sobre los individuos no procede inmediatamente de las meras exigencias de la producción, sino de la estructura social. El mal, en efecto, no está en la razón instrumental/tecnológica, sino en su hegemonía, o su "hipostasis" –"Colonización"- dirá más tarde Habermas- sobre la razón objetiva. De ahí que -concluye finalmente- la "tendencia al dominio" y por tanto la instrumentalización de la razón no sea un proceso fatal, sino un proceso histórico de que puede –y debe- ser reorientado en cuanto los hombres tomen conciencia de ello".¹⁷

Metarrelato 2. La idea de historia universal, que deviene en progreso, y toma a la historia humana como una sola. (La historia de los vencedores). Ésta razón objetivante y unificadora, también tiene su propia imagen de la historia: la del progreso, cuyo modelo es el ilimitado progreso técnico y económico de la sociedad moderna. La razón, o mejor sus abogados confunden este indiscutible progreso con el progreso a algo mejor, lo consideran como el progreso de la humanidad hacia la perfección.

Como se dijo anteriormente, la modernidad, se caracteriza por la idea de la historia –y del pensamiento- como una progresiva "iluminación" sobre la humanidad. La idea de superación, tiene mucha importancia en la modernidad porque concibe el curso de la historia y del pensamiento como un desarrollo lineal y progresivo en el cual lo nuevo se identifica siempre con lo valioso.

Se puede decir entonces, que la historia en el sentido hegeliano ha perdido vigencia, Hegel se equivocó cuando escribió que la razón rige al mundo y que la historia ha transcurrido racionalmente, -que- "todo lo real, es racional y todo lo racional es real". "Auschwitz, refuta la doctrina especulativa. Cuando menos éste crimen que es real, no es racional".¹⁸ Es claro que el nazismo, es quizá la

¹⁶ WELLMER, Albrecht. Dialéctica de la modernidad y posmodernidad. Buenos Aires: 1999. p.119 y 131

¹⁷ HABERMAS, Jürgen. Filosofía de la modernidad. Buenos Aires: Taurus, 1999, p. 135.

¹⁸ LYOTARD, Jean François. La posmodernidad explicada a los niños. Barcelona: Gedisa, 1991, p. 40.

expresión más dolorosa del proyecto moderno. La historia, dirá posteriormente Jean Baudrillard, “ha dejado de ser real, porque no existe un todo del que formen parte los hechos”. El hombre posmoderno, no tiene pasado, ni futuro, sólo tiene el ahora, el presente.

El discurso sobre la posmodernidad se legitima sobre la base del hecho de que, si consideramos la experiencia que se tiene sobre la actual sociedad (occidental) un concepto adecuado para describirla pareciera ser el de post-historia, dicha noción indica la condición en la cual “el progreso se ha vuelto rutina: la capacidad humana de disponer técnicamente de la naturaleza se ha intensificado y aún continúa intensificándose hasta el punto de que, mientras nuevos resultados llegan a ser accesibles, la capacidad de disponer y planificar lo hará cada vez menos “nuevos”. Ya ahora en la sociedad de consumo, la renovación continua (de la vestimenta, de los utensilios, de los edificios, aparatos tecnológicos, etc.) está fisiológicamente exigida para asegurar la pura y simple supervivencia del sistema. Lo novedoso nada tiene de revolucionario, ni de perturbador, sino que es aquello que permite que las cosas marchen de la misma manera, de tener lo nuevo de lo mismo.¹⁹

En este sentido, lo posmoderno no se caracteriza como lo novedoso respecto de lo moderno, para ello plantea la disolución de la categoría de lo nuevo, como experiencia del “fin de la historia”, en lugar de presentarse como un estadio diferente (más avanzado, o más retrasado). Ahora, esta experiencia del “fin de la historia”, no se debe entender a modo de una catástrofe atómica, es decir, del fin de la vida humana, sino de la idea de la historia como un ente universal y totalizante que nos configura como más o menos evolucionados. La disolución de la historia, en la experiencia posmoderna significa, la ruptura de la unidad y no el simple y puro fin de la historia como equivocadamente lo suelen ver sus detractores. El hombre actual se ha dado cuenta de que la historia de los acontecimientos sociales, políticos, económicos, militares, culturales, artísticos y grandes movimientos de ideas, es una historia entre otras. De que existen muchos y variados discursos que legitiman nuestros acontecimientos. No existe una historia unitaria portadora de la esencia humana.

La disolución de la historia, en los diferentes sentidos que se le pueden atribuir a ésta expresión es probablemente, el carácter que con mayor claridad distingue a la época contemporánea de la historia moderna. Por época contemporánea se entiende no a esa que académicamente comienza con la Revolución Francesa, sino a la época, en la cual, con el perfeccionamiento de los instrumentos de

¹⁹ VATTIMO, Gianni. El fin de la modernidad. Barcelona: Gedisa, 1994, p. 14.

reunir y transmitir la información (mass media) se hace imposible realizar una historia universal.

Desde este punto de vista, la época contemporánea no es sólo aquella que se refiere a los años cronológicamente más próximos a nosotros, sino que es, en términos más rigurosos, “la historia de la época en la cual todo, mediante el uso de los medios masivos de comunicación, sobre todo el de la televisión, tiende a achatarse en el plano de la contemporaneidad y la simultaneidad, lo cual produce así una “des-historización” de la experiencia”.²⁰

Metarrelato 3. La idea de hombre, que pretende conquistar -las ideas de- igualdad, justicia y felicidad para todos.

La modernidad en su proyecto de emancipación, propuso un modelo de hombre: el sujeto²¹ “un sujeto fuerte”, producto de la ilustración y del racionalismo. El sujeto fuerte, sería aquél que tiene pleno control de su razón y no es fácilmente manipulado, o sea, poseería el pensamiento fuerte, que actúa ante la realidad, la aprende y trata de transformarla, el sujeto fuerte es sinónimo de objetividad. “Es el sujeto señor del objeto”

El sujeto como “YO”, con conciencia y capacidad de iniciativa nace con Kant y Hegel, el cual es considerado como el “yo pienso” (el *sapera aude* kantiano), la conciencia o autoconciencia que determina la capacidad cognitiva, el que elabora juicios. El yo trascendente que rebasa el “*cogito ergo sum*” cartesiano.

El sujeto fuerte moderno, aquel que cree saber objetivamente que es la realidad, la aprende, la domina y busca un fundamento para sus conocimientos, el “señor del objeto”, también es un sujeto con afán de dominio y dominación. Dicho poderío dominante se refleja en un modelo tecnocrático ejercido en la ciencia, la técnica, las estructuras de poder del Estado y en todos los demás ámbitos de la vida social. “Los avances en el ámbito de los medios técnicos se ven acompañados de un proceso de deshumanización. “El progreso amenaza con destruir el objetivo que estaba llamado a realizar: la idea de hombre”²².

²⁰ *Ibid.*, p 17.

²¹ hay muchas acepciones de la palabra “sujeto”, de acuerdo con Abbagnano mencionaré dos: 1. Aquello de lo que se habla, a lo que se atribuye cualidades o determinaciones, a lo que tales cualidades o determinaciones son inherentes. 2. El Yo, el espíritu o la conciencia como principio determinante del mundo del conocimiento o de la acción o, por lo menos, como capacidad de iniciativa en tal mundo. Aquí utilizaré la segunda definición, que considera al sujeto como autónomo, con la capacidad de relacionarse y de ejercer acciones, cuestión que lo aleja de considerarlo como un objeto pasivo. Abbagnano, Nicolás. Diccionario de filosofía. F.C.E. México, 1990.

²² HORKHEIMER, Max. *Crítica de la razón instrumental*. Madrid: Trotta, 2002. p. 43.

En consecuencia, la posmodernidad en su crítica a la modernidad señala que el sujeto como tal, se encuentra en crisis. Se percibe el fracaso de una filosofía moderna, cuyo referente último es el sujeto, como veíamos anteriormente.

El hombre en la posmodernidad, ha perdido su lugar, ha dejado de ser el centro tan pregonado por la modernidad y ha pasado a ocupar un lugar X. Como consecuencia de la modernidad, el hombre ha sufrido tres grandes agravios que le han hecho perder su lugar central:

- a. Con **Copérnico**, perdió su hogar, el planeta Tierra había dejado de ser el centro del universo.
- b. Con **Darwin**, perdió su filiación divina, para incorporarlo a la despiadada evolución de las especies.
- c. Por último con **Freud** el hombre tuvo que reconocer que su vanidoso YO no era ni siquiera amo y señor de su propia casa.²³

“Pareciera que nuestra época anuncia la victoria de la tecnología, mayor símbolo del proyecto moderno, en el “que muchos sentimientos humanos mueren mientras las maquinas nacen”.²⁴

La fraternidad, libertad e igualdad pregonada por la revolución francesa se perdió en el discurso moderno para dar paso a un sujeto dominado por la tecnociencia y la bien ponderada razón, la “ratio” iluminista, para ser una triste razón al servicio de la productividad y el consumo.

También se encuentra la posición del filósofo italiano **Gianni Vattimo**,²⁵ para quien la posmodernidad se caracteriza por presentarse como “el fin de la historia”,

²³ HERBERT, Frey. El nihilismo como filosofía de nuestro tiempo. En: Theoria. Revista de Filosofía de México: UNAM. N° 2 Nov. 1995, p., 41.

²⁴ MARSHALL, Berman. Brindis por la modernidad. Buenos aires: Punto sur, 1999. p. 77.

²⁵ GIANNI VATTIMO nació en 1936, en la Turín Italia, en donde estudió y se graduó y se graduó en filosofía, posteriormente continuó su preparación académica en la universidad de Heidelberg, Alemania, realizando estudios en los cursos impartidos por H.G. Gadamer y K. Loewith, y ha continuado su preparación junto a filósofos de la talla de Gadamer y Luigi Pareyson. Su actividad filosófica está influida por los planteamientos de Nietzsche y Heidegger que para él constituyen los cimientos de toda la filosofía del futuro. Su reflexión filosófica en los últimos años ha girado en torno a la sociedad contemporánea, en el que desarrolla implicaciones positivas de la hermenéutica, el mundo de la globalización, en la posibilidad de fundar normas y leyes de conducta basadas en el respeto de la libertad de cada uno y no en normas basadas en una pretendida esencia natural. Ha tenido presencia en el parlamento italiano y europeo. Actualmente enseña filosofía teórica en la universidad de Turín, colabora también en diferentes periódicos italianos y extranjeros. Biografía tomada de www.gianivattimo.it/biografiahtml.

en el sentido de establecer “el fin de la modernidad”, característica que está ligada a sinónimos como: “el fin la metafísica”, o el fin de la idea de progreso continuo, puesto que: “el progreso moderno se ha hecho rutina”.

Éste “fin de la historia”, para Vattimo implica en primer lugar el fin unitario de un progreso histórico, puesto que la historia se ha presentado como el resultado de aquellos que ejercieron el poder hegemónico en la modernidad, sin tener en cuenta su contraparte. “no hay una historia única, hay imágenes del pasado propuestas desde diversos puntos de vista, y es ilusorio que haya un punto de vista supremo, comprensivo, capaz de unificar todos los restantes”²⁶.

Cuando la posmodernidad hace referencia a la conclusión de la modernidad, la pregunta que se genera inmediatamente es ¿en qué sentido o forma? Para ello, Vattimo se refiere a la modernidad como una época determinada en dos concepciones: primero, “La modernidad es la época en la que el hecho de ser moderno se convierte en un valor determinado” y segundo, “La modernidad es la época de la legitimación metafísico-historicista”, aquí se refiere o hace más énfasis en el tipo de pensamiento filosófico de ésta época.

Como consecuencia de lo anterior, se llega a la idea de fin de progreso, porque se devalúa o se deshace la perspectiva unitaria de la historia y su sentido teleológico, y, con ello su principio de superación de lo anterior, efecto de un proceso de modernización. Vattimo propone como ejemplo de esta tesis: el final del colonialismo e imperialismo que conllevó a una percepción hegemónica y etnocéntrica del mundo y del hombre, denominándola como “el ocaso de occidente”.

Para Vattimo como la modernidad es sinónimo de metafísica, pues es desde ella que se plantea lo que se ha denominado como “la historia.” La metafísica será entendida como la época del pensamiento donde el “*ser*” se presenta “fuerte” como “fundamento”, una metafísica siguiendo aquí a Heidegger comprendida entonces como la “historia del ser” “Lo que la posmodernidad pretende no es ofrecer un ser más verdadero, que todo el discurso metafísico pretendió, sino un ser como evento: es el mismo ser el que no se deja seguir pensando como categoría, o bajo el sentido de la categoría de la presencia totalmente desplegada, sino como evento, como acontecer”²⁷.

La posmodernidad entonces, se presenta como el “final de la metafísica”, entendiéndolo este final no como una anulación o invalidación del pensamiento metafísico, pues ello conllevaría a la necesidad de establecer una propuesta fuerte, o sea basada en fundamentos eternos e inmutables, desde los cuales se

²⁶ VATTIMO, Gianni. El fin de la modernidad. México: Gedisa, 1994. p. 57.

²⁷ *Ibíd.*, p 97.

considere falsa la propuesta metafísica anterior. Por ello la posmodernidad no se debe entender como “*Überwindung*”: superación de la modernidad.

Finalmente y como consecuencia de lo anterior Gianni Vattimo propone un pensamiento débil: “un modo de concebir el pensar y sobretodo de pensar, de “ver” el ser y la verdad como monumentos heredados, transmitidos con un contenido interpretativo particular y que ahora es distorsionado, vuelto a pensar interpretativamente y, he aquí la debilidad, sin pretensiones de hegemonía, sin presentarse como el pensamiento que definitivamente piensa el ser y la verdad sin ningún “Grund”. Fundamento –razón.

Otro fenómeno referente al pensamiento posmoderno, y en especial al de Vattimo será el de la manifestación de una sociedad de la comunicación manifestada en el auge de los *mass-media*.

Según el filósofo italiano, a través de los *mass-media* nos informamos y/o enteramos simultáneamente de los fenómenos de la sociedad actual, situación que no nos presenta un sentido unitario de interpretación de la realidad, sino una realidad caótica, dispersa, pues las voces que la modernidad acallaba, ahora surgen en esta sociedad de los medios de comunicación de masas.

Entonces, lo que la posmodernidad hace es plantear la posibilidad de establecer parámetros de pensamientos alternos a los que toda la tradición filosófica anterior proporcionaba como referentes fuertes en el quehacer gnoseológico y epistemológico propios de la modernidad. Esa larga tradición entendida como metafísica.

Por otra parte y aunque no forma parte del denominado pensamiento posmoderno, pero que sí tiene gran relevancia en la escena del pensamiento contemporáneo, siendo prácticamente la contraparte a lo que se denomina como posmodernidad es el filósofo alemán JÜRGEN HABERMAS²⁸, quien tiene su propia reflexión sobre este controvertido asunto.

En sus obras “El discurso filosófico de la modernidad”, Habermas refleja el debate que se instaura en los ´80 en los medios académicos. En el primero califica la llamada “filosofía posmoderna” de neoconservadora, y aboga por una nueva

²⁸ JÜRGEN HABERMAS Nació en Dusseldorf, Alemania, en 1929. Estudió en Gotinga y en Bonn, doctorándose con una tesis sobre Schelling y fue ayudante de Adorno desde 1956 a 1959 en el Instituto de Investigación Social de Francfort. Entre 1961 y 1964 ejerció como Profesor en Heidelberg, luego fue profesor titular de Sociología y de Filosofía en Francfort desde 1964 a 1971, y dirigió a partir de este último año el Instituto Max Planck de Starnberg. En 1983 regresa a Francfort. Realiza importantes trabajos empíricos sobre comunicación de masas y socialización política: considera al pragmatismo americano como una interesante propuesta para compensar las debilidades de la teoría marxista de la sociedad. Recientemente ha sido galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2003.

apropiación crítica del proyecto moderno teniendo en cuenta problemas que la modernidad no resolvió. Concluye que lo agotado no es hoy la racionalidad moderna, sino el paradigma del sujeto o de la conciencia, y que el “espíritu moderno” sigue aún vigente en el vivir la historia como proceso marcado por la crisis, en la actualidad como relámpago que alumbra difíciles encrucijadas y en el futuro como apremio de lo no resuelto. Además, señala la necesidad de tomar en serio el prefijo “pos” y de tener en cuenta los motivos del pensamiento actual.

Habermas sostiene que existe un clima generalizado de crítica a la cultura moderna, y que la desilusión por el fracaso de los programas que abogaban por la negación del arte y la filosofía, se han convertido en un pretexto para posiciones conservadoras. Para este autor, la posmodernidad, en realidad, se presenta como anti-modernidad. En este sentido, Habermas arremete contra los defensores de la posmodernidad a los cuales acusa de neoconservadores, quienes, según el filósofo alemán “de manera maniquea, contraponen a la razón instrumental un principio sólo accesible a través de la evocación, sea éste la voluntad del poder, el ser o la fuerza dionisíaca de lo poético”²⁹

Habermas se lamenta del ambiente anti-ilustración que se ha generalizado a partir de la segunda guerra, según plantea Habermas, es a través de la vía Nietzsche que el pensamiento posmoderno se halla inundado de un rechazo de las ideas de universalidad, racionalidad, verdad y progreso propio de la modernidad, lo que convierte al “pos” en un “anti” modernismo.

Si la razón iluminista se transformó en instrumental, esto no hace que se deba abandonar su potencial emancipatorio, ésta es la idea de Habermas, y por la cual ataca especialmente a quienes están en condiciones de confundir razón y dominación, en la confianza de que al abandonar la razón se logre liberar de la dominación. Todo el proyecto habermasiano de una teoría social crítica se mueve en torno a la defensa de una modernidad ilustrada, que no es idéntica al modernismo de la crítica y la historia. La noción de modernidad de Habermas se remonta al proyecto emancipatorio de la ilustración que él trata de rescatar.

Para el alemán, la visión de los posmodernos es limitada al considerar a la razón iluminista la responsable de todos los males del siglo XX, y no ver que el progreso y desarrollo humano son el fruto de la ilustración. Pero al mismo tiempo, la caracterización de Habermas de la visión postnietzscheana de la modernidad como sólo anti-modernidad, o lo que es lo mismo, posmoderna, implica un juicio demasiado estrecho.

Como vemos la posmodernidad nos muestra diferentes máscaras e interpretaciones, así que no se la puede ver y pensar como algo “delimitado y

²⁹ HABERMAS, Jürgen. El discurso de la modernidad. Madrid: Gedisa, 1992. p. 17.

precisado unívocamente”. No, la posmodernidad se nos presenta como un “acontecimiento” del pensamiento y la experiencia del ser, en nuestros días.

4. LA ETICA

Actualmente el criterio que impera en el hombre está relacionado con el desmedido apetito del placer que se enmarca en un radical individualismo, avalado por una racionalidad que ha derrocado la verdadera razón. Posiciones como la cientifista y técnica, que basadas en el progreso, la eficacia y la sociedad de consumo como valores primordiales, olvidan los medios y fines que se deben utilizar.

Valores como la dignidad humana, el respeto soberano por la vida, la búsqueda del “supremo bien” que tanto se esforzaron los griegos por aclarar como Aristóteles, Platón, Sócrates, Epicuro, deben ahora traducirse a la praxis concreta, al vivir en sociedades pluralistas y democráticas, como en las que se vive hoy, se hace necesario e importante tratar de encontrar una síntesis de compromisos que la mayoría respete, que no opongan mayores dificultades y que sean aceptados sin significativa contrariedad. “La filosofía practica: como la moral, que busca la felicidad; la religión, que se funda en la esperanza; la política, que legitima el poder y el derecho, que se ocupa de la justicia; es siempre una aventura irrenunciable para cualquier sociedad que quiera enfrentar con calidad humana el discurrir cotidiano de la vida”³⁰.

Es importante y necesario asumir una posición propia y responsable de nuestra realidad y nuestra vida, para tratar de modificar el deterioro que se está viviendo. Comprometerse con el hombre mismo, con la sociedad y con nosotros es una pretensión de todos, cuando menos sí de la gran mayoría. Pues, como dijo Marx: “no basta con interpretar de diversos modos el mundo, sino de lo que se trata es de transformarlo”. Por eso, la ética, no se conforma con relatar el fenómeno moral e interpretarlo, sino que además busca ser un instrumento de reflexión que permita también la transformación de la sociedad y por ende del mundo.

La finalidad de la ética no es el conocimiento de las virtudes, sino la reflexión de ellas. Para formar hombres y mujeres virtuosos se necesita saber qué es la virtud, cómo se da, cuáles son las principales características, sus cualidades y sus consecuencias. La cultura moral se obtiene mediante la educación y contribuye a perfeccionar el carácter. La vida humana antes de ser considerada buena o mala, es ante todo moral. Toda actuación del hombre tiene una justificación y le corresponde a la ética reflexionar sobre ello.³¹

³⁰ CORTINA, Adela. Ética mínima. Madrid: Tecnos, 1986. p. 17.

³¹ GARZA, Sylvia. Ética y Posmodernidad. México D.F: UNNL, 2007. p. 24.

Etimológicamente la palabra **Ética** viene del griego **ἠθῆς**, que significa “modo de ser” o “carácter”, es decir la forma de vida adquirida por el hombre. Sin embargo comúnmente se la trata como el estudio de las costumbres. Por su parte Sánchez Vásquez define la ética como “la teoría o ciencia del comportamiento moral de los hombres en sociedad, dado que se involucra con la conducta humana”³².

Parece ser que el poeta griego Homero (s. IX a.C.) fue quien empleó por primera vez la palabra *ethos*, usándola como el “lugar habitado por hombres y animales”. Más tarde el estoico Zenón de Citio (s. IV a.C.) dice que el *ethos* es la fuente de vida, de la que emanan los actos singulares. Muchos siglos después, el existencialista Heidegger a principios del S. XX la utiliza en su obra ‘*ser y tiempo*’ como “*lugar o morada*”, con lo cual señalaba que la morada o el *ethos* del hombre es el ser. Sin embargo, a pesar de las diferentes connotaciones, fue Aristóteles el que relaciona el “*ethos*” con la ética. Partiendo de esto *ethos* significó temperamento, carácter, habito, modo de ser, así que la ética vendría a ser la teoría o tratado de los hábitos y las costumbres.³³

Por su parte, la palabra **moral** deriva del latín **mos, moris**, que también significa costumbre o hábito; sin embargo con el paso del tiempo adquirieron un uso distinto. La **Ética** se convirtió en la disciplina filosófica que estudia la moral y ésta última en su objeto de estudio.

La moral es un conjunto de normas de conducta que regulan la vida de una sociedad respecto de lo bueno y lo malo de las acciones. La aceptación de una norma se da de acuerdo con la idea de bien en general. La moral es la expresión de los acuerdos colectivos que permiten el desarrollo de la vida social, por medio del establecimiento de normas. La moral busca que los actos sean justos, que se respeten los derechos de los otros y se cumplan las obligaciones. Algunos ejemplos de normas morales son: “no debes robar”, “respetar tus compromisos”, etc., normas que intentan organizar y regular de manera positiva la sociedad.

Sin embargo se hace adecuado hacer algunas aclaraciones de las diferentes conceptualizaciones, en torno a la ética, la moral, la moralidad y la eticidad, las cuales se usan y se interrelacionan en los contextos relativos a este campo de estudio.

- **Ética** con mayúscula, se refiere estrictamente a la ética o filosofía moral. Parte de la filosofía que como disciplina teórica se encarga del estudio y explicación de

³² SANCHEZ V, Adolfo. *Ética*. México D.F: Grijalbo, 1986. p. 22.

³³ GARZA, Sylvia. *Op.cit.*, p. 25.

los fenómenos morales considerados en determinado momento histórico y en determinadas circunstancias sociales.

- **ética** con minúscula, se le considera como un sinónimo de moral, sobre todo en el lenguaje cotidiano, por ejemplo, es muy común escuchar la siguiente frase: “fulano, no tiene ética”. En otros casos puede también referirse al sentido interno de moral (conciencia) que se distingue de la moral externa, es normal decir: “mi ética no me lo permite”.

- **Moral.** Entendemos por moral, el conjunto de normas que regulan las relaciones de hombres y mujeres en sociedad, pero también se puede entender como la forma en que los individuos se comportan en determinado contexto social.

- **Moralidad.** Por ella se entiende la moral efectiva, el comportamiento del hombre que cobra un significado moral. La moralidad pertenece a lo factico, es decir es la moralidad en acción.

- **Éticidad.** “Es la realización del bien mismo en las realidades históricas o institucionales, como son la familia, el Estado, la Sociedad civil. Según Hegel “es el concepto de libertad convertido en mundo existente y naturaleza de la conciencia en sí misma”³⁴

Por la metodología que usa en su análisis, en su reflexión de la moral, se toma a la ética como ciencia. Bajo esta concepción se puede señalar que la moral es objeto de estudio de la ética. La ética es una ciencia, porque el tratamiento que hace de su objeto de estudio (los problemas morales) es científico, entendiendo con esto, que estudia las acciones humanas que se realizan en forma consciente y voluntaria por los individuos y que afectan en forma positiva o negativa a otros individuos, a un determinado grupo social o a la misma sociedad en general. Por esta razón se puede decir que la ética es el estudio de la moral. Sin embargo no se puede decir lo mismo de la moral, ya que esta no es científica, simplemente se da.

La historia de la ética comprende las ideas morales de la humanidad, las normas que han regulado la conducta humana desde la antigüedad hasta nuestros días, de manera que se puede hablar de una moral esclavista, una moral feudalista, una moral burguesa, etc.

Aristóteles es conocido como el padre de la ética, pues fue el primero que hizo un estudio formal de ella mediante la investigación de las virtudes, sin ignorar o hacer de menos los aportes de Sócrates y Platón con relación a las normas existentes. Para Aristóteles, la ética es un “saber práctico” que difiere del saber científico, puesto que se basa en cosas que pueden ser de diferente manera, es

³⁴ *Ibíd.*, p 27.

decir, se tiene en cuenta la disposición racional apropiada para cada acción que persigue en sí misma un fin.

Según Kant la “filosofía moral”, “debe determinar las leyes... de la voluntad del hombre... como leyes según las cuales todo debe suceder.”³⁵ Así la ética tiene por objeto el referirse a las acciones buenas que se expresan en los juicios denominados “morales”. La cuestión ética consiste en hacer concebible la moralidad que hay en el obrar, en acoger especulativamente en conceptos lo que hay de saber en lo práctico.

No es objetivo de la ética introducir nuevos contenidos sino proporcionar un procedimiento lógico que permita comprender cuándo un contenido conviene a la moral. En síntesis, “el objetivo de la ética, consiste en hallar, si la hay, una “razón suficiente” de la forma moral. La razón suficiente, de acuerdo con Kant, sería el fundamento que comprende -no sólo las puras causas-, sino las causas finales, el fundamento teleológico, que es una propiedad del concepto y la mediación de la razón. Como el concepto del fin conlleva a lo inmediato, en este caso la moralidad, se deduce de ahí que la tarea de la ética consista en explicar la razón suficiente de la moralidad, es decir su fundamento a la luz de los fines”.³⁶

En el estudio tradicional de la ética a través de la historia se han clasificado las distintas formas o actitudes morales en éticas formales y en éticas materiales. Las formales se caracterizan por hacer énfasis en el fin que se propone la persona, se caracterizan por que tienen en primer lugar la intención que tiene que tener el sujeto para alcanzar el fin. Las materiales por el contrario se caracterizan por estudiar lo que es realmente bueno o malo según las exigencias del ser o de la realidad, con independencia de la intención de la persona que obra. Algunas éticas formales y materiales más sobresalientes pueden ser:

4.1 ÉTICA FORMAL

La ética formal apunta a cómo debemos obrar siempre, se trate de la acción concreta de que se trate. Un hombre actúa moralmente, según Kant, cuando actúa por deber. El deber es, según Kant, “la necesidad de una acción por respeto a la ley” es decir, el sometimiento a una ley, no por la utilidad o la satisfacción que su cumplimiento pueda proporcionarnos, sino por respeto a la misma. Kant distingue tres tipos de acciones:

- a. Acciones contrarias al deber.
- b. Acciones conforme al deber.
- c. Acciones por deber. Sólo estas últimas poseen valor moral.

³⁵ KANT. Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Madrid: Aguilar, 1980. p. 31.

³⁶ *Ibíd.*, p 58.

Supongamos un comerciante que no cobra precios abusivos a sus clientes. Su acción es conforme al deber. Ahora bien, tal vez lo haga para asegurarse así la clientela, en tal caso la acción es conforme al deber, pero no por deber. La acción es un medio para conseguir un fin. Si, por el contrario, actúa por deber, es decir por considerar que ese es su deber, la acción no es un medio para conseguir un fin o propósito, sino que es un fin en sí misma, algo que debe hacerse por sí.

El valor moral de una acción radica en el móvil que determina su realización. Cuando este móvil es el deber tiene valor moral.

Teniendo en cuenta lo anterior se puede decir que las éticas formales llaman bueno o malo a lo que en definitiva dicta la buena intención, la circunstancia, el capricho y hasta la razón. Ejemplo de ellas son:

- ✓ El Estoicismo
- ✓ El sistema ético de Kant
- ✓ El Existencialismo
- ✓ La Ética analítica

4.2 ÉTICA MATERIAL

Son materiales aquellas éticas que afirman que la bondad o maldad de la conducta humana depende de algo que se considera bien supremo para el hombre: los actos serán, por tanto, buenos cuando nos acerquen a la consecución de tal bien supremo, y malos cuando nos alejen de él. Las éticas materiales suponen que hay bienes, cosas buenas para el hombre, y determinan cuál es el bien supremo o fin último del hombre (el placer para Epicuro, la felicidad virtuosa para Aristóteles, etc.) Según cuál sea el bien supremo, la ética establece normas o preceptos con el fin de alcanzarlo.

Toda ética material tiene contenido, en este doble sentido:

- a. hay un bien supremo.
- b. se proponen los medios para alcanzarlo.

Las éticas materiales en primer lugar, son empíricas, es decir, a posteriori. Su contenido está extraído de la experiencia. Esto impide que sus principios sean universales, pues sólo lo a priori puede serlo. En segundo lugar, sus preceptos son hipotéticos o condicionales. No valen absolutamente, sino sólo de modo condicional para conseguir un cierto fin. Esto impide también que sean universalmente válidas. Por último, son heterónomas. Es decir la voluntad es determinada a obrar de un modo u otro por el deseo o inclinación a algo. por ejemplo: El placer.

En las éticas materiales la intencionalidad o el aspecto subjetivo son reemplazados por un fundamento real que es en el que se apoya quien realiza la acción, y es según ese fundamento que la acción es buena o mala. “Aquí por lo menos se ofrece un principio de mayor estabilidad, pero también hay errores, pues el hombre puede darle condición de realmente válido a algo que siendo valioso efectivamente no puede ser el verdadero fundamento de la ética, pues es necesario advertir que de hecho se dan realidades unas más próximas a la persona humana que otras, por ejemplo, la sensibilidad es una realidad común a los hombres y a los animales, en cambio la virtud de la justicia es una realidad que no se predica de los animales y en cambio sí de las personas”³⁷.

Ejemplo de ellas son:

- ✓ El Hedonismo
- ✓ El Utilitarismo
- ✓ El Sociologismo
- ✓ Ética de los Valores.

³⁷ HORRTA. V. Edwin., RODRIGUEZ, Víctor. Ética General. Bogotá: Ed. ECOE (U.C.C), 1998. p. 31.

5. ÉTICA DE LA MODERNIDAD

En la modernidad la pregunta respecto a los actos se interpreta de manera muy diferente a la antigüedad media, puesto que en la modernidad el problema de la conducta humana se desliga rotundamente de la religión. Si el pecado original había llevado al hombre a buscar el ideal moral en la religión, en Dios, ahora sin él no podía haber virtud, es decir el hombre no podría concebirse como hombre virtuoso. “La secularización de la ética será un requisito *sine qua non* de la época. Al emanciparse del espíritu, el hombre adquiere una deuda infinita del deber absoluto.”

Con la modernidad el hombre se encuentra en una gran situación de aventuras, poder, alegría, intelectualidad, y movimientos sociales, económicos y políticos que impulsan la transformación personal en el entorno. Para ello, la humanidad busca regirse por las leyes de la razón, pues cree que a través de ellas puede alcanzar la sabiduría, riqueza, libertad, en fin, la felicidad individual y colectiva.

Una vez disuelta la tutela teológica, los modernos, empezaron a construir una nueva moral, una moral autónoma basada en el individuo como ser social con unas bases humanistas y racionales, que anteriormente los griegos se habían dado a la tarea de estructurar. Ahora se trataba de que el hombre lograra el acceso a la virtud que anteriormente era solo privilegio de los fieles, la responsabilidad humana guiaría las acciones e intenciones morales de los individuos para llevarlo hacia la virtud.

Sí el hombre, como señaló Kant en la modernidad ha alcanzado su mayoría de edad, será justo que se haga responsable de sus actos mediante el deber y la razón, así pues, los valores y la responsabilidad de sus acciones será el imperativo categórico del individuo moderno.

La moral moderna busca apelar a la dignidad humana y a los derechos inalienables del hombre, y como el fin de todo individuo es la felicidad, se busca una felicidad estrictamente terrenal, pero basada en el deber y la responsabilidad ante sí mismo y ante la sociedad. Es decir, lograr una vida moral ejercida auténticamente, sin recurrir a los principios divinos.

En el transcurso de la modernidad aparecieron diferentes clases de éticas, con un común denominador que las regía: la razón. Sin intención de ahondar en cada una de ellas se mencionara las principales características de las más importantes éticas de la modernidad.

Indudablemente, Immanuel Kant es una de las más grandes figuras del pensamiento moderno, quién constituyó de alguna manera toda una revolución del pensamiento, con él se consuma la separación de la moral de la religión. Su máxima “obra de tal manera que la máxima de tu voluntad pueda servir de legislación universal”, implica la creación y posterior desarrollo del concepto de responsabilidad, es decir el absoluto ejercicio de la autonomía humana.

La ética kantiana es todo un ejemplo claro de ética autónoma racionalista, basándose en que la razón puede conocer *a priori*, (lo que se ha denominado apriorismo kantiano), y que por lo tanto es posible construir un sistema de principios éticos desde el cual se deduzcan con precisión matemática todas las consecuencias. Kant piensa que es posible establecer principios absolutos que obliguen a actuar moralmente, con independencia de la voluntad empírica de los sujetos.

Los fundamentos de la ética kantiana se apoyan en el concepto de “conciencia moral”, que es una forma de actividad espiritual, que contiene ciertos principios por los cuales los hombres rigen su vida y sirven para formular los juicios morales. La conciencia moral es un hecho tan real de la vida humana como el conocimiento y partirá de la “razón práctica” del hombre, siendo la libertad y el deber los soportes básicos de la conducta moral que se manifiesta en la conciencia. En este sentido se puede decir que el aporte de la razón es sobresaliente, por tanto, no es la razón en cuanto se aplica al conocimiento, sino la razón aplicada a la práctica moral.

Puesto que la conciencia moral depende de la voluntad, lo único que puede calificarse de bueno o malo es la intención de la voluntad, así la buena voluntad nos conduce a la ley moral mediante el deber. En palabras de Kant esto será “ni en el mundo, ni, en general, tampoco fuera del mundo, es posible pensar nada que pueda considerarse bueno sin restricción a no ser tan solo una buena voluntad.”³⁸. Esta ley moral producto de la razón pasa a ser un imperativo incondicionado o categórico que ordena de manera absoluta.

La ética Kantiana se encuentra ampliamente desarrollada en dos de sus principales obras: Parte de los presupuestos de la Crítica de la razón práctica y en los Fundamentos de la metafísica de las costumbres.

Posteriormente, como producto del empirismo nace en Inglaterra la ética utilitarista, propuesta por Jeremy Bentham, en su obra Introducción a los principios de la moral y de la legislación, en colaboración con James Mill. Según Bentham, la naturaleza ha colocado al hombre bajo el gobierno del placer y el dolor, los cuales determinan lo que hacemos, según aumenten o disminuyan la felicidad. El utilitarismo como doctrina parte del supuesto de que todo lo que es

³⁸ KANT, Immanuel. Op.cit., p. 21.

útil es verdadero. Así, el utilitarismo defiende la posición de la persona en cuanto busca el éxito y la utilidad, evitando los fracasos y todo aquello que interfiera en la felicidad.

El utilitarismo entiende por “utilidad” la propiedad que tiene un objeto para producir un beneficio, ventaja, placer, felicidad, un bien, o también la propiedad de prevenir una desgracia, un dolor, un mal o la infelicidad de los hombres. Tomando en cuenta lo anterior, la ética de Bentham se basa en el “principio de utilidad”. “Por principio de utilidad se entiende lo que aprueba o reprueba cada acción humana, según la tendencia que dicha acción tenga para aumentar o disminuir la felicidad de los hombres.”³⁹ El principio de utilidad reconoce esta sujeción y la asume para fundar el sistema cuyo objetivo es crear felicidad mediante la razón y el derecho. Ulteriormente John Stuart Mill máximo representante del empirismo inglés, intento llevar el utilitarismo hedonista e individualista de Bentham hacia un utilitarismo humanista y altruista. En su obra Principios de Economía, señala que el trabajo, al mismo tiempo que tiene una utilidad personal, implica también una utilidad general.

Según el principio de mayor felicidad, las acciones son buenas o malas en la medida en que aumenten o disminuyan la felicidad. Se acepta como base de la moral la utilidad o principio de bienestar mayor, es decir, que la bondad o maldad de una acción dependerá del grado de bienestar o desdicha que se derive de ella, entendiendo por bienestar, el placer y la ausencia de sufrimiento y sufrimiento o ausencia de placer por malestar. No se busca la mayor cantidad de placer como proponía Bentham, sino la más alta calidad de mismo, como pretende John Stuart Mill.

Aquí es importante aclarar que el interés bien entendido, exige preocuparnos por el otro y tratar de vivir en armonía con él, esto nos reportaría utilidad y felicidad, ya que las buenas relaciones con nuestros semejantes resultan útiles para todos y proporcionan alegrías, satisfacciones y éxitos.

Por otra parte se podría mencionar el aporte que hace Marx a la ética. Es claro que Karl Marx nunca escribió un tratado de ética formalmente, al estilo de las ya mencionadas, quizás, por esta razón, la palabra moral se ausenta de sus escritos y es sustituida por la palabra “*praxis*” sin embargo, el sentido y la crítica moral se dejan percibir en sus escritos.

Al escribir Marx un artículo referente a los leñadores y viñadores de Rhin, descubre la problemática social, cuestión que lo hace despertar del sueño hegeliano, pues se da cuenta de que no son las ideas, el espíritu y la razón los que guían al hombre, sino la materia, las condiciones socioeconómicas del individuo. “No existe el hombre hegeliano sino el hombre concreto que trabaja,

³⁹ BENTHAM, Jeremy. Introducción a los principios de la moral y la legislación. Cap. 1. Sec. 1ª.

sufre, que vive alienado y que se ve obligado a vender lo único que tiene: su trabajo por un mísero jornal”. Con ésta reflexión Marx se aleja del idealismo hegeliano, para profundizar en el materialismo histórico.

El sentido moral del marxismo busca la auto liberación del proletariado, la supresión del fetichismo y la alienación, y la creación de un hombre nuevo más allá de la antítesis burgués-proletario, es decir, explotador-explotado. La moral de Marx no se encuentra separada de la realidad, no es, por decirlo de una manera, una mera moral de la “buena voluntad” o de una buena intención de los sentimientos al estilo kantiano. Marx propugna una ética libre de toda alienación, que no se remita a valores fuera de lo real, y cuyo fundamento teórico es el materialismo histórico. La moral materialista exige la transformación real del mundo, que ocurrirá con la ayuda del proletariado a medida que se agudicen las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Pues como dice Marx: “Ciertamente que el trabajo produce maravillas para los ricos, pero sólo privaciones para el trabajador. Produce palacios, pero chozas para el obrero. Produce belleza, pero (también) deformidad... produce espíritu, pero origina estupidez y cretinismo en el trabajador”.⁴⁰

En el marxismo no es la conciencia del hombre la que determina su existencia, sino por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia. Es decir que la moral forma parte de la superestructura de la misma, puesto que las ideas dominantes en cada época fueron las ideas de la clase dominante. Por eso Marx -en el Manifiesto comunista-, aclara que al cambiar las condiciones de vida de los individuos, cambiaran sus relaciones sociales y su existencia social, así mismo se modificaran sus ideas, sus concepciones, en una palabra, su misma conciencia y por ende, su moral.

Los elementos ético-morales de la ética marxista se extraen sus principales obras que abordan el materialismo histórico en *El Capital* y sus *Tratados de economía*. Así pues, la ética marxista está sustentada en el modo de producción y en la lucha de clases. Más que elaborar un código moral, critica la explotación, las injusticias económicas y sociales producto de la mala distribución de las riquezas y de la producción.

Por último se puede mencionar el surgimiento de la ética existencialista. Esta forma de emerge con gran fuerza después de la segunda guerra mundial. Al igual que la ética kantiana es una ética autónoma, con la diferencia de que Kant se propone una ética inclinada hacia modelos morales de valor, objetivo y universal, en cambio, para el existencialismo el elemento esencial de la ética es la libertad propia del ser humano. Pero, ésta libertad nos hace diferentes en cuanto las

⁴⁰ Citado de Manuscritos de economía y filosofía de Karl Marx en *Ética y Posmodernidad* de Silvia Garza. México: UNNL, 2007, p. 97.

circunstancias, por ello, no pueden existir valores o normas morales universales, todo es relativo. Por lo tanto, solamente “Yo soy yo y mis circunstancias”.

En éste sentido se entiende que el hombre es ante todo existencia versus esencia, su esencia es posterior. Los existencialista postulan que estamos ante un mundo vacío sin valores que debemos llenar con cada acción, deliberada o no de nuestra vida, ó sea con cada una de nuestras acciones.

De lo anterior se podría inferir que estamos condenados a ser libres, y el peso de la libertad cae como una enorme roca ante nosotros. De ahí nace la angustia, la soledad y el vacío existencial, que sólo la responsabilidad puede llenar. La virtud moral existencialista, consistirá entonces, en ser auténtico frente a la despersonalización (hipocresía) y el intento constante de realizarnos plenamente como “hombres”, teniendo en cuenta nuestra finitud y facticidad.

Se puede concluir que la ética moderna representa claramente las formas de una moral autónoma basada en un individuo como ser social, responsable de sus actos mediante el cumplimiento del deber y la razón, en donde cada individuo elige libremente lo que quiere ser y hacer, cada individuo se vuelve autor de su propio proyecto de vida, así como, de sus normas morales, siempre y cuando decida libremente su comportamiento.

6. ÉTICA DE LA POSMODERNIDAD

Es evidente que las sociedades humanas son muy distintas y cambian con el paso del tiempo y de acuerdo con los lugares donde se desenvuelven. La moral, por lo tanto, también cambia. Lo que antes se considero contrario a lo moral de una sociedad, ahora puede ya no serlo, y lo que en un lugar es visto como malo, en otro lugar puede no serlo.

Hay que reconocer que con el paso del tiempo, han cambiado los conceptos o valores respecto de los actos que se consideran buenos o malos. Algunos actos han sido reprobados por casi todos los grupos humanos, como la traición, el robo, y el asesinato, entre otros, pero también hay virtudes que todos reconocen como importantes, precisamente porque casi todas las culturas y sociedades coinciden en que esos valores son imprescindibles, entre ellos están la justicia, la honestidad, la generosidad, la compasión, la paz, la tolerancia, el humanitarismo, entre otros.

Para nadie es desconocido que la ética es de suma importancia en la vida cultural de hombres y mujeres, de todos los tiempos y en cada contexto histórico-cultural particular. Por ello en la posmodernidad pensar la ética, se vuelve un tema de ineludible consideración.

Como se observó arriba, la posmodernidad se ha denominado a sí misma como el final de la metafísica, y, dado que la ética ha sido a lo largo del quehacer filosófico construida a partir de conceptos metafísicos, como el bien, la verdad, entre otros, es decir imperativos universales, ahora se hace preciso en ellos los cuestionamientos de la posmodernidad. La ética puede seguir teorizando y pensándose, lejos de los fundamentos metafísicos, esto es lo que pretende la ética posmoderna.

Así pues, la posmodernidad se presenta como una oportunidad de análisis de parámetros de referencia en el ámbito ético, alejados de los que los posmodernos, y con ellos Vattimo, caracterizan como la violencia, que a la metafísica, le es implícita como “pensamiento fuerte”.

Y dado que el problema de la metafísica estaría en que ha pretendido establecer de forma definitiva y universal sus resultados, imponiéndolos de una manera “lógica”, atribuyéndoles además características de auténticos, eternos y definitivos, negando e incluso hasta eliminando otra forma de pensar más allá de sus consideraciones o límites, por considerarlas erróneas frente a sus pretendidas verdades demostradas metafísicamente, además de otorgarse el derecho de poseer –la- verdad absoluta y una perspectiva dual de sujeto-objeto, es decir

poseer la capacidad de concebir la esencia única de la realidad, aprendida únicamente por la razón. Por ello es que la metafísica se considera violenta, porque en su determinación más profunda muestra la intención del dominio de la realidad, del mundo, llevado a cabo por un sujeto “cognoscente”.

En la posmodernidad palabras como “verdad – realidad – sujeto – ética - moral – ser- etc.” un sinfín de proposiciones “fuertes” y fundantes que la metafísica había establecido parecen ahora ser reestructuradas fuera de todo fundamento fuerte. Para Vattimo una “ontología nihilista, será la caracterización fundante-desfundante más propia de la actividad filosófica en la posmodernidad”. Sin embargo esto que para algunos parece representar una especie de relativismo total, para el filósofo italiano se presenta como una posibilidad ética, una posibilidad que se “abre” dialógicamente a la “otredad”, lo diverso, lo plural, que se encuentra fuera de las tradicionales estructuras de la justificación metafísica.

De éste modo la posmodernidad, tal como la concibe Vattimo tiene entre sus teorías referentes, a la hermenéutica, una hermenéutica que posee su referente, su trasfondo en una ontología nihilista, o una ontología débil, que está fuera de toda pretensión fuerte y definitiva de la metafísica. Ésta nueva condición del pensamiento hace surgir diversas preocupaciones éticas en el contexto contemporáneo, debido a que el pensamiento presenta características de “debilidad”, ya que se aleja de referentes fuertes, y con ello dicha condición débil del pensar no sólo se muestra como un contexto que hace necesaria la ética, sino un contexto ya de por sí ético.

El contexto posmoderno del pensamiento, como se dijo, surge según Vattimo por una finalidad ética. La posmodernidad se muestra ética. La ética de la posmodernidad cuyo pensamiento organizante será la hermenéutica, a lo que Vattimo llamara “ética de la interpretación”. “La hermenéutica como filosofía de la posmodernidad es ética. La actividad hermenéutica es una actividad ética, y la actividad ética se ejerce, se efectúa de modo hermenéutico”⁴¹. La metafísica por ser pensamiento “fuerte”, basada en estructuras trascendentes, ante las cuales sólo queda la sumisión se presenta como pensamiento violento. La hermenéutica por su parte entendida como filosofía de la interpretación será el camino a través del cual la ética tendrá su lugar en el contexto posmoderno. Por ello ésta ética será caracterizada por la interpretación.

Vattimo relaciona la ética con la acción-reflexión hermenéutica, ya que para él “la hermenéutica se muestra como una especie de lenguaje común (*Koiné*), de intercambio de comunicación filosófica contemporánea, tal como lo fue la dialéctica de origen marxista en los años cincuenta y sesenta o como el estructuralismo en los años setenta. La hermenéutica ha devenido *koiné* a partir de los ochenta como posición central del pensamiento actual, vinculando las

⁴¹ VATTIMO, Gianni. Ética de la interpretación. México: Paidós, 1991. p. 91.

diferentes gamas del conocimiento, que buscan de algún modo, establecer algún diálogo con la filosofía, como son la sociología, la antropología, entre otras. Así, la hermenéutica intenta dar respuesta a los diversos acontecimientos humanos, lejos de dar principios estructurantes rígidos”⁴².

Para sustentar la importancia de reflexión hermenéutica en el pensamiento contemporáneo y el posmoderno, Vattimo parte de la reflexión nietzscheana “no existen hechos, solo interpretaciones”

Para Vattimo “la hermenéutica ha realizado ya algunos pasos importantes en la respuesta filosófica a la contemporaneidad como por ejemplo considerar a –una – verdad, como fruto del dialogo, como evento que en el mismo dialogo se pone en obra y que además modifica el referente contextual histórico del que parte”⁴³.

Y Qué principios surgen de ésta ética hermenéutica que puedan orientar al hombre posmoderno? Según Vattimo, pueden ser:

- ✓ El deber de desboscar la selva de los absolutos metafísicos presentados bajo diversos disfraces: las leyes del mercado, los dogmas religiosos los radicalismos. El terrorismo, la absolutización de una forma de organización política social, etc.
- ✓ Como herederos de los mensajes transmitidos no dejar a un lado en forma respetuosa y caritativa las reglas que de la tradición sigan siendo validas en nuestro contexto, pues como se ha dicho, no se trata de olvidar el pasado.
- ✓ El imperativo en toda elección (acción) será la reducción de la violencia, todo aquello que acalle todo cuestionar creativo y por ello es necesaria una escucha y respeto del otro en cuanto reconocimiento de su finitud y la mía.
- ✓ La negociación y el consenso es el mecanismo desde donde se tomaran las elecciones y decisiones responsablemente.

Las propuestas éticas mencionadas y orientadas a guiar opciones de elección y acción como se puede ver no se asientan en fundamentos inamovibles, sino en el hecho de que la ética posmoderna dé respuestas respecto al destino de la humanidad, en el que se desarrolle el acto interpretativo que posibilite la ética. Para Vattimo estas coordenadas están orientadas por un sentir común, propio de la época en que se vive, por una especie de una común situación emotiva inclinada a la no violencia, al respeto la igualdad y la libertad.

⁴² Ibíd., p 97.

⁴³ Ibíd., p 119.

Como vemos, un acto responsable de interpretación, es la respuesta de Vattimo a los problemas éticos, aunque ésta suene un tanto ambigua.

Por otra parte, y aunque no pertenece al denominado pensamiento posmoderno, pero que si está muy presente en el escenario del pensamiento contemporáneo es Jürgen Habermas, quién centra su interés en la filosofía práctica: moral, ética, derecho y justicia. En “Conciencia moral y acción comunicativa” y en “Moralidad y ética”, intenta fundamentar una ética en un universalismo normativo y afrontar así el escepticismo de nuestro tiempo. La noción clave es la idea regulativa de “comunidad ideal de comunicación”, libre de coerciones de intereses particulares. Con ese concepto se pretende dar a entender que la moral individual es una abstracción, pues siempre está involucrada en la eticidad concreta del concreto mundo y de la vida.

Habermas confía en la estrategia de la “ética del discurso”: El discurso, representa una forma de comunicación en la medida en que su fin es lograr el entendimiento entre los hombres, por lo cual apunta aún más allá de las formas de vidas singulares, es decir, que se extiende a la ya mencionada “comunidad ideal de comunicación”, que incluye a todos los sujetos capaces de lenguaje y acción. Así se garantiza una formación de la voluntad común, que da satisfacción a los intereses de cada individuo sin que se rompa el lazo social para cada uno y con todos.

Lo que Habermas propone es que, “del mismo modo que existen estructuras sintácticas y gramaticales, también existe una pragmática contenida en el habla cotidiana. Por lo tanto, al igual que la sintaxis y la gramática expresan los rasgos universales presentes en el lenguaje, es posible establecer una pragmática universal de los actos de habla mediante una crítica trascendental del lenguaje.”⁴⁴ Por ejemplo, cada vez que alguien me dice algo, lo escucho suponiendo que lo que me dice es verdad, más allá de que lo dice sea verdad o no. “La comunicación sólo se hace posible partiendo de la confianza en tal intención. De este modo nos encontramos con un principio supuesto en la intencionalidad de toda acción comunitaria”⁴⁵.

Pensemos cuántas veces nos vemos ante la necesidad de tomar una decisión en conjunto, ella depende del grado y de la legitimidad de nuestra comunicación, es decir, de nuestra capacidad de expresar nuestra posición y de comprender la de los otros. Lo que Habermas propone es que esta teoría de la acción comunicativa nos permite elaborar el concepto de una “comunidad ideal de habla”. Es claro que este ideal de comunicación es difícil que pueda ser alcanzado, pero su función es

⁴⁴ HABERMAS, Jürgen. Acción comunicativa y acción moral. Barcelona: Planeta-Agostini, 1994, p. 87.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 89.

la de corregir nuestros modos de comunicación. De este análisis se puede inferir, en el aspecto ético -moral que una decisión justa, es una decisión fundada en el consenso alcanzado mediante la argumentación racional de las posiciones de todos los involucrados.

Y Como los juicios éticos contienen siempre una valoración, por ejemplo "Si es un mal compañero", los juicios éticos no son verificables en el sentido en que lo son los juicios científicos: "todos los metales se dilatan por el calor". -Los primeros dependen de la fundamentación de los argumentos que sean aportados a la discusión para validar el juicio emitido.- En relación a esto Habermas afirma que "la validez del juicio ético se obtiene a través del consenso construido mediante la comunicación producida por argumentos racionales"⁴⁶. De este modo se descarta la posibilidad de aceptar como legítimos aquellos consensos limitados a lo que opina la mayoría. La cantidad no da certeza, la mayoría puede equivocarse, por ello propone lo que él llama "consenso dialógico-argumentativo", que tiene características especiales que deben ser respetadas para asegurar la validez del acuerdo alcanzado, como por ejemplo:

- ✓ En la discusión cada uno de los participantes deberá exponer sus argumentos, responder a las críticas, argumentar en función de los intereses propios de su grupo.
- ✓ Cada participante, por el solo hecho de entrar en la discusión, reconoce a los otros hablantes competentes como sujeto a derecho.
- ✓ Los participantes en la discusión deberán renunciar al uso de la fuerza, la amenaza, la manipulación ideológica, el engaño, etcétera, para defender racionalmente sus argumentos.
- ✓ Un consenso será legítimo y fundamentará una norma moral legítima, cuando se respetan todas las normas de procedimiento.⁴⁷

De esta manera Habermas reformula el imperativo categórico Kantiano. La razón es dialógica, esto significa que no puede haber excluidos en la discusión, y que todos los argumentos deberán ser atendidos. La ética del discurso, como Habermas llama a esta propuesta, no aspira a delinear el contenido de las normas morales o los ideales de vida buena, sino a ejercer una función crítica y legitimar o no los acuerdos políticos, económicos sociales alcanzados dentro de cada comunidad histórica o entre las naciones. En este sentido se puede decir que es una ética procedimental o formal.

⁴⁶ *Ibíd.*, p 107.

⁴⁷ *Ibíd.*, p 112.

La ética del discurso da pautas para que los sujetos y los pueblos en su variedad cultural y social puedan determinar lo que es bueno para todos sus ciudadanos mediante un debate abierto. El pensar se desarrolla en el diálogo. Aprender a pensar es aprender a argumentar y a confrontar con los argumentos de los otros, para una mayor igualdad.

7. TRANSFORMACION DE LA ETICA

Como se pudo ver arriba, la acción y reflexión ético moral se presenta en la humanidad con el objetivo de determinar y regular las acciones del hombre a lo largo de su historia, tanto individual como comunitaria o socialmente.

Las formas de conducta y comportamiento que el hombre y las sociedades han adoptado, van desde aquellas que propenden por la satisfacción del placer personal, asegurada por el uso sensitivo, pasando por aquellas que amparadas en la razón rinden culto a la ley, legislan normas en las que se hace a un lado el propio interés y se actúa en relación al deber.

El hombre moderno creyó que el uso de sus facultades racionales, le ayudó a liberarse del yugo del dogma teológico, ello implica que la forma, respuesta y responsabilidad de su conducta y comportamiento tendrán que ser asumidas por él, pues a mayor tutelaje de autonomía, mayor sentido de responsabilidad, pero hay que comentar que aunque esto suene perfecto en teoría, la historia que ese hombre autónomo, "ilustrado", construyó demostró que no sólo bastaba con las buenas intenciones, puesto que la complejidad de los sistemas sociales y culturales en los que se desenvuelve el hombre, también sufre cambios como él.

La racionalización que la modernidad promovió se dio en todas las esferas de la vida, y el aspecto ético moral no fue la excepción. El pensamiento, la razón, se consolidó como ente regulador de la realidad, realidad que responde a supuestas leyes lógicas posibles de aprender y controlar por el hombre mismo. Como se pretende manejar la realidad, la razón crea la moral, como ente orientador y regulador, de éste modo el hombre que desea ser parte de un grupo social deberá asumir las reglas ya planteadas por el grupo, asumiendo en este sentido una identidad regulada por esa moral desde la cual ejercerá sus acciones y reprimirá aquellas que no son aceptadas. En éste sentido se entiende a la modernidad como un sistema de instrumentalización objetivamente de la orientación de la existencia del hombre ante las necesidades de seguridad que impulsan al dominio de lo externo y lo interno.

Debido a los cambios constantes de la realidad, la razón busca aferrarse a los principios inalterables o las causas primeras, encontrando en el principio ordenador una causa suficiente capaz de dar tranquilidad ante el vértigo irracional de la realidad. Por ello determina la necesidad de poseer seguridad en el hombre, -tanto antiguo como actual-, necesidad que es suplida por medio de la racionalización, dominando por ello la naturaleza y la realidad, naturaleza de la que hace parte el hombre mismo, y, la realidad que él crea.

En contraposición a lo anterior el pensamiento filosófico posmoderno en la figura del filósofo Gianni Vattimo propone Un "pensamiento débil", que no se debe

entender como pensamiento irracional sino como aquel pensamiento que toma en cuenta ese olvido del ser y los juegos de poder en la necesidad de fundamentar metafísicamente, que ahora (en la posmodernidad -en el plano de la ética-) se aventura a reflexionar, lejos del paradigma metafísico.

“La metafísica es racionalización, que en la modernidad se convierte en efectiva organización técnico-científica de la sociedad. ...los hornos crematorios de Auschwitz, como dice Adorno, no son sólo consecuencia de una determinada visión racionalista del mundo; son también, y sobre todo, la imagen anticipada de lo que el mundo administrado es y hace en su funcionamiento normal que afirma y universaliza la “absoluta indiferencia hacia el individuo” (Vattimo en una entrevista).

Esa búsqueda de generalización universalizante de la metafísica, que se consideraba como la respuesta más unívoca de la realidad, conllevaba al desprecio de lo finito, de lo parcial, de lo individual. Su necesidad de eternidad, de atemporalidad, conlleva a dejar a un lado lo temporal, (el ahora). Así en esa generalización universalizante se desvirtuaba la vida de lo particular, se discriminaba la vida finita.

El hombre no sólo necesita sentirse y saberse cómo ser racional, autónomo, útil, práctico, laborioso, ya sea en beneficio propio y colectivo, legalmente aceptado en su entorno social y cultural, sino también mensajero del sentido de la vida, cuando este se pierde entre intereses particulares.

La transformación de la ética, desde la crítica posmoderna a la modernidad, implica la necesidad de reflexionar y replantearse que nociones como el bien, el mal, la felicidad, la libertad, la paz, la igualdad, tan ansiadas por la humanidad desde hace muchísimo tiempo ya no sean reflexionados desde estructuras dominantes, universalizantes, que crean espejismos, confusiones y consecuencias desastrosas para la humanidad, sino desde una ética caracterizada por la interpretación, que posibilita la apertura dialógica a la “otredad”, y a lo diverso. Se cree que con su función interpretativa la ética apelará a una mayor, mejor y más justa definición de los valores humanos, tomando en cuenta el papel que cada ser humano tiene sobre la faz de la Tierra.

En este sentido se recurre a la hermenéutica, que en nuestros días cobra gran vigencia para abordar una serie de fenómenos que han inquietado siempre a la filosofía, como el hombre, el mundo, la cultura, la ética, entre otros.

Hermenéutica viene de la voz griega *ερμηνεία* (expresión de un pensamiento, o también anunciar, interpretar, traducir). “La hermenéutica es el examen de las condiciones en que tiene lugar la comprensión, la cual se manifiesta en un acontecer. La hermenéutica considera una relación y no un determinado objeto, como lo es un texto. Por supuesto que el lenguaje es y será fundamental para la

comprensión, pero no como un objeto a comprender o interpretar, sino como un acontecimiento cuyo sentido se trata de penetrar. La hermenéutica como teoría del comprender, abarca, por una parte, la reflexión filosófica básica sobre la estructura y las condiciones del comprender; por otra parte, como teoría práctica del método, incluye las orientaciones para la recta comprensión e interpretación.”⁴⁸

Es importante aclarar la diferencia entre entender la hermenéutica como teoría y entender la hermenéutica como método. Entender la hermenéutica como método es reducirla a una menor expresión y pensar, es encajonarla como instrumento, como medio. En cambio si se piensa la hermenéutica como teoría se estaría considerando la forma en que conocemos. El acto de conocer se hace desde un modo particular de interpretación, que está intrínsecamente ligado a la comprensión. Después de todo, el acto de interpretar es la manera por la que se da forma y unidad a los significados. En este sentido la hermenéutica nos lleva al acto de comprender. “Gadamer dice que comprender es el carácter óntico original de la vida misma, de comprender nuestro estar-en-el-mundo, de nuestro ser-ahí. Pues el comprender no es algo accidental, sino una actividad constitutiva de nuestro propio ser. Somos lo que comprendemos.”⁴⁹

Si comprender es interpretar, en cuanto al aspecto ético-moral, en donde la intención es valorar los actos humanos en juicios morales, la interpretación de los actos se originaría desde conceptos previos que tendrán que ser modificados o sustituidos progresivamente por otros más adecuados, desde determinadas expectativas, intenciones, vivencias, sentimientos, prejuicios, y tradiciones que forman parte de la realidad de las personas.

Si la ética es un problema de comprender el ser del hombre, es claro que no es una labor terminada, es una labor que corresponde a todos en cada momento. Existe una tradición histórica, una tradición cultural, pero no podemos quedarnos en la historia del pasado. Tenemos que pensar en la proyección del hombre a futuro, pero ¿Qué criterios utilizar para juzgar al hombre? ¿Qué principios se tienen para hacerlo?

Desde los griegos, hasta la modernidad, el hombre tuvo una imagen más o menos estructurada de sí mismo, creía saber quién era. En cambio el hombre contemporáneo, vive en una encrucijada constante de caminos, los diferentes y tan continuos cambios tecnológicos, lo han vuelto problemático. La ciencia y la tecnología que tanto han beneficiado al hombre, también lo han venido a complicar; la ingeniería genética, la industria informática, y la avanzada tecnología, nos obligan a replantear nuevas formas de reflexión ética. Los

⁴⁸ GARZA, Sylvia. Op.cit., p 49.

⁴⁹ Ibíd., p 49.

controvertidos acontecimientos de finales y principios del milenio, exigen repensar en la naturaleza del hombre y su larga experiencia en el mundo. El saber humano tiene el poder sobre los objetos del mundo, pero no tiene el poder sobre él mismo.

El problema de la ética es la interpretación y comprensión del hombre como ser moral, dado que este ser moral se constituye mediante una acción intencional que se realiza subjetivamente, me refiero a la toma de conciencia, que da sentido, orientación y validez a los actos, tanto individual como colectivamente. Es importante y necesario detenerse antes de actuar, analizar la responsabilidad de mis acciones y consecuencias para con los demás, sino ¿cómo puedo pedir buenas actitudes y comportamientos de los demás para con migo y cómo puedo enjuiciar a los demás?

El sentido de responsabilidad, es el sentido de conciencia, de esperanza de poder ser mejor el día de mañana, de lo que hoy soy como persona, porque he analizado en que he fallado, para poder avanzar un paso más, porque somos lo que decidimos ser.

8. PROBLEMÁTICAS ETICAS CONTEMPORANEAS

Una revolución ética se está produciendo actualmente junto a las revoluciones mundiales de nuestro tiempo en la esfera de lo social, lo económico y lo político. Esta revolución surge acorde a las nuevas problemáticas que se vienen generando en el plano individual y social, problemáticas que se configuran en los procesos de progreso y desarrollo que se vienen dando desde la revolución industrial.

El desarrollo que ha alcanzado el hombre a lo largo de la historia desde el surgimiento de la primera máquina de vapor hasta la clonación, ha venido acompañado con una transformación de la ética que propende por que los cambios que se generen en la sociedad y en la vida individual sean o estén acordes con la dignidad del ser humano y la equidad de todos los individuos que hacen parte de la sociedad. Por ende los valores en la actualidad están sufriendo profundos cambios.

La evolución de la técnica y la ciencia formulan nuevas exigencias éticas. Por cuanto no es a los objetos que transforman, los que deben cuestionarse si su protagonismo en el mundo es correcto o no, sino a quienes está dirigido ese avance, es decir al hombre y la humanidad en general, por cuanto es ésta, a ella y desde ella que se debe reflexionar, y evaluar las implicaciones ya sean evolutivas o degenerativas que se puedan dar.

Un ejemplo de esta situación es la clonación, la palabra griega *clone* significa en español varita o acodo. En muchos casos un pedazo de tronco de una planta clavada en la tierra es capaz de desarrollarse y convertirse en una nueva planta de la misma composición genética. Así mismo el injertar produce la copia genética exacta de la planta de la cual se tomó el acodo. Entonces, los resultados de la clonación en plantas y animales originaron la especulación y el deseo acerca de la posibilidad de la misma con seres humanos.

Los defensores de la clonación humana argumentan diciendo que serán más los beneficios, que perjuicios para el hombre. El genotipo de hombres de talento, grandes artistas, músicos, personalidades superiores llenas de éxitos, podrán ser copiadas e inmortalizadas, su exacto genotipo podría transmitirse de generación en generación y la raza humana se enriquecería con ello. Otra posibilidad consiste en producir un número de seres humanos idénticos, aptos para un determinado tipo de trabajo en el que fueran esenciales el mutuo entendimiento y la cooperación. Otra ventaja sería el transplante, exento de riesgos, de órganos entre los clones ya que, no habría ningún tipo de rechazo.

Son muchas las razones a favor de la clonación humana, pero no hay que olvidar que en todo este andamiaje científico el hombre es reducido a simple medio, para conseguir fines sociales, científicos y económicos. Los clones serían simples productos de laboratorio, los clones se convertirían en una nueva especie de esclavos. Sea que los clones vayan a ser vistos como genios o como esclavos, sería crear una nueva clase de seres humanos que introducirían novedosas formas de división y discriminación en el interior de nuestra sociedad, una sociedad que por siglos viene tratando de eliminar las diferencias sociales.

Más aún, la clonación amenazaría los valores de la paternidad humana, el amor conyugal y la familia. La clonación no acabaría con la diferenciación sexual y la humanidad continuaría todavía distribuida en hombres y mujeres, la familia continuaría todavía como la célula y componente natural de la sociedad, pero, con la posible exclusión de la procreación en la familia se debilitaría el vínculo de amor y se causaría un enorme daño a la paternidad como organización fundamental de la sociedad.

Por otra parte el desastre ecológico que vivimos, como consecuencia de la industrialización acelerada, y la inconsciencia del hombre respecto a los recursos naturales, generaron graves consecuencias como el calentamiento global, situación que ha llevado al hombre a replantearse su papel de actor y transformador de la naturaleza que en los últimos años ha estado apuntado a la búsqueda, consecución y distribución de bienes materiales y tecnológicos que han afectado en alto grado al planeta y a los ecosistemas de los que el hombre depende y hace parte.

Probablemente existan muchas personas que defiendan a ultranza las políticas de las instituciones científicas de progreso y desarrollo. Es indudable que vivimos en un mundo con muchos adelantos que se traducen en una vida más práctica y llevadera en el diario acontecer, pero es tiempo de que el hombre se dé cuenta que la situación progresista sin medida ha llegado a un estado de alerta máxima para toda la humanidad. Con climas cada día más extremos (inundaciones, sequías, tormentas, huracanes, etc.) que más frecuentemente provocan emergencias humanitarias en todo el mundo.

En la concientización de la grave problemática ambiental y climática, el hombre, o mejor, el ciudadano común es el que debe entender y asumir una nueva posición ética con respecto a su actuar frente al medio con el que interactúa. Por ende la ética de sí mismo debe reorientarse, cambiar de una perspectiva individual a una perspectiva colectiva, al ser la naturaleza un eslabón que garantiza la vida y el desarrollo del ser humano.

En la sociedad de hoy, cuando se tratan temas como: política mundial, economía mundial, tecnología mundial, la adquisición de una vida mejor se convierte en una

relación causal del progreso material, generando bienestar material y opulencia en muy pocas personas y pobreza en muchas más. De ahí que se desprenda una de las consecuencias más problemáticas en la sociedad contemporánea: la pobreza y la desigualdad social.

La pobreza y la desigualdad social en nuestra actualidad (en los denominados países del tercer mundo) se han vuelto un problema crónico. La pobreza repercute sin lugar a dudas la cuestión espiritual y moral. Por pobreza se entiende el estado en el que se carece de lo necesario para vivir, pobre es aquella persona desprovista o mal provista de lo necesario.

La marginación que sufren grandes sectores de la sociedad atentan contra la dignidad del ser humano. La evidente brecha entre ricos y pobres se ha ido ampliando tanto que aquel sueño en el que se mejoraría la calidad de vida del hombre se ha olvidado por completo. El problema de los pobres es sin duda alguna el gran problema del momento, si bien las cuestiones de la amenaza nuclear, la globalización y el desastre ecológico son graves, "la bomba del hambre" como algunos llaman a este problema hace tiempo que ha sido lanzada y sigue lanzándose sobre miles y miles de personas.

Se puede decir que las causas de la pobreza del hombre, se encuentran en el acelerado desarrollo de la tecnología que ha venido a desplazar la mano de obra de muchos trabajadores, conjuntamente con una política económica, el denominado neoliberalismo, ha dado un duro golpe a una gran mayoría de personas y familias, al adoptar esquemas elegidos por potencias del primer mundo, muy ajenas a la situación real de los países tercermundistas. Condiciones como estas generan la resignación y el fatalismo del pobre, que lo hace incapaz de salir de su situación. El pobre carece de capacidad para defenderse en la selva de cemento, así que su única respuesta es la delincuencia, la violencia y la agresión.

La pobreza sin lugar a dudas disminuye la esperanza de vida y es una de las principales causas de enfermedades mentales como el stress, suicidio, además de desintegración familiar, abuso sexual, drogadicción y alcoholismo.

En las últimas décadas la sociedad ha sido víctima de uno de los peores flagelos: el terrorismo, que es un hecho expresivo de violencia que se lo puede ver durante toda la historia (conquistas, guerras) con sus más variadas formas de expresión y crueldad. El terrorismo se constituye en el ámbito mundial, como una vía abierta a todo acto violento, degradante e intimidatorio, y aplicado sin reserva o preocupación moral alguna. Los fines buscados por esta forma de guerra" no convencional pueden tener fines políticos, religiosos, culturales o llanamente la toma del poder por un medio totalmente ilícito. Por dichas causas, el mundo se ve sacudido diariamente con noticias de atentados producidos en la vía pública,

donde pierden la vida gente inocente y totalmente ajena a esa "guerra" o intereses diversos.

Este fenómeno es una de las formas de violencia más difíciles de contener debido a que su campo de acción se extiende más allá de las regiones de conflicto. Es un fenómeno que se caracteriza por: su violencia indiscriminada, involucrando a víctimas que no tienen nada que ver con el conflicto causante del acto terrorista. Los grupos y personas que realizan actos terroristas, actúan por sorpresa creando incertidumbre e infundiendo terror y paralizando la cotidianidad; su inmoralidad, produce sufrimiento innecesario, golpeando las áreas más vulnerables, puesto que el instrumento de terror es usado para atraer la atención y para ejercer coerción sobre la audiencia o un blanco primario, a través del efecto multiplicador de los medios de comunicación masivos.

Como vemos, queda claro que nuestra sociedad se caracteriza por una anomia moral, en que parece ganar un individualismo irresponsable, falta de empatía, lleno de cinismo que está conduciendo al caos social, donde la inseguridad social y el temor agobian a la sociedad y al individuo.

9. ¿HACIA UNA NUEVA ETICA?

*se debe captar el ser como evento,
como el configurarse de la realidad
particularmente ligado a la situación de la época,
que, por su parte, es también proveniencia
de las épocas que la han precedido.
Pensar el ser significa escuchar los mensajes
que provienen de tales épocas, y aquellos
además, que provienen de los otros,
de los contemporáneos.*

Gianni Vattimo
Ética de la interpretación

Es indudable que ante las manifestaciones sociales de violencia, corrupción en la vida política y social, atentados a los derechos, acoso sexual, drogadicción, narcotráfico, lavado de dinero, pobreza extrema, analfabetismo, delincuencia, entre otros, muestran un quebrantamiento de los valores del individuo y una decadencia moral de la sociedad. Todo lo mencionado muestra la urgente necesidad de una mejor regulación moral.

Frente a esta situación se puede tener en cuenta la propuesta de Lipovetsky de una “ética inteligente”, “una ética prudente sustentada en la razón pragmática de conducir al hombre a la reafirmación de una sociedad humanista, basada mas en el compromiso y la responsabilidad que en el deber, sin heroísmo, pero con compromisos razonables: menos exigente para el individuo, pero más eficaces socialmente; menos categóricos para las personas, pero más apremiantes para las organizaciones; menos sublimes pero más aptas para responsabilizar a los hombres; menos puras pero menos susceptibles de corregir con mayor celeridad los diferentes excesos o indignidades de las democracias”⁵⁰.

Para que la mentalidad de los individuos y las sociedades sea congruente con una ética mejor, es evidente y necesario modificar una serie de instituciones que afectan el entorno mundial o sea, se hace referencia a la economía, la educación, la política, la administración de la justicia, la familia y los medios morales.

Considerando que todos los seres humanos somos interdependientes los unos de los otros, es preciso que la ética para el mundo en nuestros días y para el futuro busque:

⁵⁰ LIPOVETSKY, Gilles. El crepúsculo del deber. Barcelona: Anagrama, 1998. p. 20.

A. PRIMORDIALMENTE EL RESPETO A LA VIDA Y A LA DIGNIDAD HUMANA, PUESTO QUE TODO INDIVIDUO ES MERECEDOR DE UN TRATO HUMANO.

Las guerras que se han librado últimamente, con evidentes fines particulares, no tienen en cuenta el factor humano que se aniquila, en esa disputa de poderes que constantemente vemos y escuchamos en las noticias se evidencia que lo último que se tiene en cuenta es el valor de la vida de las personas que se encuentran en medio del confrontamiento y el fuego cruzado. Aunque suene irónico y contradictorio, las reglas de la guerra se han eliminado por completo, muestra de ello es el apogeo del terrorismo como máximo mecanismo de coerción. Se puede mencionar como el derrumbe de las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos revelo la vulnerabilidad de las sociedades, pero sobre todo de los Estados. O cuando vemos y escuchamos como se activan artefactos explosivos o supuestos guerreros se inmolan en lugares de mayor concentración de personas, el sentimiento de pánico, de confusión y angustia de salir a las calles, con la idea de que se pueda presentar un atroz crimen como estos es constante.

El terrorismo del siglo XXI ha logrado lo que otras épocas con sus guerras no pudieron, y es sumergir a la humanidad en un pantano de incertidumbre, vulnerabilidad, sufrimiento y temor constante, condiciones que de por sí solas violan el principio de humanidad. El mecanismo del terrorismo, utilizado en todo el mundo sin ninguna excepción, no conoce límites, puesto que su fin es el de generar terror, temor, confusión, es decir crear caos en el lugar que se efectuó, para lograr su fin se vale de cualquier medio, desde, amenazas, chantajes a miembros políticos y civiles, detenciones ilegales, secuestros, torturas, hasta la activación de bombas. Queda claro que el terrorismo como muestra máxima de violencia viola tajantemente el derecho a la dignidad humana y por ende del respeto a la vida.

Con respecto a la dignidad humana, se puede decir que ésta se encuentra en condiciones críticas, y no depende de que se viva en un tercer mundo o un primer mundo, las noticias así como los informes de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) de las dos últimas dos décadas demuestran como el maltrato, la agresión, y abuso sobre los niños se ha incrementado exorbitantemente, los niños explotados en trabajos de fuerza física, o en el plano sexual, son una cuestión de vergüenza y aberración social, porque se cercena la infancia que no es el futuro, como muchos cínicamente lo denominan, sino el presente del mundo. Es absurdo pensar en un futuro si se agrede, se maltrata, se ignora, o se rechaza un ser que apenas está construyendo un mundo, una vida.

Por otro lado, y aunque se crea que por el hecho de estar en el siglo XXI, se es más civilizado, aun hay grandes muestras de menosprecio, discriminación y a agresión hacia las mujeres, aunque claro hay que reconocer que se han dado algunos pasos, en la búsqueda de igualdad de derechos y condiciones con respecto a los hombres.

El respeto a la vida y la dignidad humana, hacen referencia a la reflexión y acción de búsqueda de mejores condiciones de existencia, que permitan una mejor realización de hombres, mujeres y niños, es decir de la humanidad.

B. NADIE PUEDE SER CONSIDERADO MENOS, CON ELLO NOS COMPROMETERÍAMOS A RESPETAR A LOS INDÍGENAS, A LOS MARGINADOS Y A LOS OLVIDADOS DE LA ESFERA SOCIAL.

En la actualidad se suele escuchar que se denomina a los residentes de la calle como desplazados y adictos a estupefacientes como hombres de menor categoría, como si su infortunada situación, producto de pésimas políticas, y fraudes económicos a las naciones e indiferencia social fuera un problema ajeno a la sociedad. A estos personajes se los discrimina y rechaza, olvidando que ellos también son seres humanos, pues tienen también sentimientos, aquellos que nos definen como seres humanos y no simplemente seres vivientes. Esta situación implica que más que como seres civiles, pertenecientes a una comunidad o una sociedad, tenemos el compromiso como seres humanos a velar y buscar el bienestar por el otro, no olvidemos que en la otredad soy consciente de mi mismidad.

Con respecto a la condición de los indígenas, no hay que olvidar que ellos son el legado de una cultura y saber ancestral, que merece respeto y protección, pues ellos son la prueba de que como cultura y sociedad no explotamos de forma eminente y fugaz a la manera del big-bang. El respeto y la protección de las culturas y saberes indígenas, denota el verdadero grado de desarrollo que se supone tenemos como culturas en aras de civilización.

C. OPONERSE A LA EXPLOTACIÓN DEL HOMBRE POR EL HOMBRE Y TAMBIÉN DE LA MAQUINA SOBRE EL HOMBRE.

Si bien las máquinas se crearon con el objetivo de reducir el esfuerzo físico extremo que requerían algunas labores del hombre, también es cierto que en la actualidad su masificación ha generado la convicción de que éstas pueden suplir labores del hombre por menor costo, de manera que el trabajador se ve obligado a vender su trabajo por una mínima remuneración que no le alcanza para satisfacer sus necesidades básicas. Esta situación refleja el camuflaje que ha adquirido la miseria en las últimas décadas. La dignidad humana no se lograra en tanto hombres y mujeres se sigan jugando por el aparente “mejor postor”. En una época donde prevalece la pugna por la mayor cantidad de bienes materiales, la calidad del ser humano está condenada a devaluarse constantemente. Se hace importante recordar que la persona debe ser siempre un fin y jamás un medio para la mercantilización e industrialización. Claro que para que esto sea posible y/o se logre es necesario reevaluar los mecanismos económicos, políticos y legislativos para generar un verdadero orden social y económico justo donde el trabajo se

traduzca en un salario ecuánime para satisfacer las necesidades básicas como alimentación, habitación, vestido, educación y cultura para todos.

Por otra parte la imposición de la maquina sobre el hombre, con el pretexto de estar siempre a la vanguardia de las tecnologías crea cierta ociosidad en algunos casos. Sin ir muy lejos la implementación y utilización de un computador en muchos hogares a nivel mundial, ha llegado a ser hoy día una importante e indispensable herramienta de comunicación, sin embargo se le delega muchas tareas de las facultades mentales a este aparato, la idea no es abolir o denigrar de las tecnologías, sino reevaluar su función, el poder y control que están ejerciendo sobre hombres, mujeres y niños, de lo que se trata es de crear conciencia de que es necesario humanizar las ciencias y las tecnologías, de tener siempre presente que éstas son herramientas que se crearon con el fin de ofrecer una mejor calidad de vida al ser humano.

D. GENERAR Y HACER VALER LA EQUIDAD ENTRE LOS GÉNEROS Y EL RESPETO A LA CULTURA DEL GÉNERO.

Es claro que vivimos en un mundo pluralista, en el que confluyen diversos grupos humanos, en su camino de encontrarse como mejores seres para la vida, a pesar de que la pugna entre mujeres y hombres sigue latente, aunque no tan fuerte como hace un poco más de cincuenta años atrás, puesto que se han dado importantes pasos en la búsqueda de equidad entre ambos géneros, en cuanto a educación, trabajo, y derechos; es preciso reconocer que el maltrato y la agresión tanto física como psicológica y verbal de los unos a los otros no se ha podido erradicar, pese a los todos los desarrollos que ha humanidad ha tenido.

Por otro lado es importante mencionar que el género denominado LGBT (lesbianas, gais o homosexuales, bisextransexuales y transgeneristas) aunque de forma muy lenta están empezando a ser reconocidos y respetados, al igual que los demás, se respeta y reconoce su condición humana al igual o por encima de su condición sexual, pues éstos seres humanos viven, sienten, sufren, y aman como todos, y merecen derecho a un buen trato, a un buen trabajo, una pareja y familia, de manera legal ante los ojos de la sociedad que por tanto tiempo los estigmatizó.

Por otra parte el respeto a la cultura de género implica el reconocimiento y respeto de grupos como los afrodecendientes, o los latinos, o los orientales en lugares diferentes a su región. La nueva forma de racismo y xenofobia que se vive en Europa y estados unidos hacen ver claramente que nos hace falta mucho trabajar por lograr entender y actuar en pro de la tolerancia y el respeto por el otro, de lo que en verdad significa la otredad, es decir de ser consciente de los otros, de que en tanto reconozco y respeto a los otros, a los demás, me reconozco y respeto a mí mismo, y en esa medida puedo buscar mejores opciones de vida para todos.

E. PROMOVER LA CULTURA DE LA NO VIOLENCIA, EL RESPETO, LA JUSTICIA Y LA PAZ.

En un mundo cada vez más complejo que propende por el individualismo muy cruel, por el olvido del ser, casi que se podría decir por el desprecio a lo humano, manifestándose de manera evidente en los actos de violencia que a diario vemos, es indudable empezar a sembrar semillas de amor por la vida, que promuevan el valor, respeto y reconocimiento de los seres humanos, la naturaleza, y todo aquello que contribuye al desarrollo del mundo. Para llegar a este anhelo por muchas personas, se ha optado por diversos caminos, algunos, con éxito, otros no. En esta ocasión la propuesta de promover la cultura de la no violencia, se afianza en el sentido de que vivimos en un mundo que no conoce límites, y aún más en los actos coercitivos. Pero es momento, dada la necesidad y urgencia, por el desborde de los caudales de violencia, no solamente reevaluar, modificar y cambiar muchas conductas, sino también las formas de pensar, pues es desde el razonamiento de donde parten las acciones. Pensar violento, o violentamente implica y equivale no solamente en la manera en que se dirigen las –nuestras- razones con un fin maligno hacia algo o alguien, o en promover e imponer nuestras razones a otros, argumentando que las razones de peso, como muchos las catalogan se sustentan de manera lógica.

Por otra parte, pensar violento también se manifiesta en la forma en que nuestras razones se dirigen o hacia uno mismo y/o los más cercanos de manera negativa, promoviendo siempre el pesimismo. La satisfacción de poseer la certeza de las cosas y la vida, es confundida a menudo con sabiduría o en el peor de los casos con poderío, que implica la no solamente la sumisión de un sujeto o varios ante otro, sino la degeneración de valores y por ende el detrimento de la dignidad humana. Por el contrario, la verdadera sabiduría implica la constante búsqueda de bienestar para todos.

El respeto es catalogado por muchos como un fin, algo que hay que alcanzar, pero en realidad, el respeto es más bien una herramienta, que si se la inculca desde temprana edad, ayuda de manera efectiva a erradicar muchos males como la intolerancia y la discriminación. Claro que el respeto solo se puede enseñar y recibir mediante el ejemplo, impartido desde el hogar, pues no hay que olvidar que la familia es una célula de lo que es la sociedad. Por familia se entiende no solo las relaciones de tipo consanguíneo, sino todas relaciones que se construyen y fortalecen en la afectividad.

El respeto es el primer peldaño para reconocer la importancia del otro, para poder lograr la realización de la justicia, del cumplimiento, no solo de todos los derechos, que tenemos como seres humanos, sino también de todos los deberes que tenemos, como personas, ciudadanos en pro de la realización humana.

Como se puede ver, se hace necesario y urgente buscar y luchar por una ética menos universalizante pero con vocación universal que busque el bienestar de todos, pero también tenga en cuenta las diferencias que nos hacen únicos como seres humanos. Es preciso que ésta ética nos acoja a todos tanto individual como colectivamente, se base en valores y convicciones que rechacen y condenen la miseria, la injusticia, la corrupción, el hambre, la violencia y las marcadas desigualdades económicas, sociales, políticas, culturales e ideológicas que tanto mal le han hecho a la humanidad, estigmatizándola e impulsándola hacia una visión apocalíptica de la vida y una incredulidad por las posibilidades del verdadero fundamento de la humanidad: la vida.

10. CONCLUSIONES

La Modernidad es la época más notable de los cambios económicos, políticos, sociales, culturales, ideológicos y religiosos de la humanidad, cambios que han marcado un hito o una nueva forma y perspectiva de la vida, del hombre desde lo social, pero que trasciende al interior del ser humano.

El proyecto de la razón ilustrada de propiciar un progreso en todos los órdenes sufre un estrepitoso fracaso. Los fundamentos de este proyecto son cuestionados al ver que no hay un orden total, no hay estabilidad en la realidad, ni en el lenguaje, ni en el sujeto que se fragmenta y se deshace. No hay modelos de conocimiento, no hay modelos de vida, pero sobre todo no hay modelos de comportamiento, o, mejor los que hay parecen inaceptables e inservibles. Lo que hay es una razón debilitada, que no puede decidir acerca de lo verdadero, lo correcto o lo justo.

La posmodernidad plantea la posibilidad de establecer parámetros de pensamientos alternos a los que toda la tradición filosófica anterior proporcionaba como referentes fuertes en el quehacer gnoseológico y epistemológico propios de la modernidad. La propuesta posmoderna de dar a conocer la imposibilidad de continuación del ideal de totalidad, unidad sociocultural en la cual todos los elementos de la vida cotidiana y el pensamiento se conjugan en un todo del proyecto moderno, sobre el pensamiento de las luces, sobre la idea de un fin unitario de la historia y sobre la idea del sujeto moderno. Para ello la posmodernidad propone tres “metarrelatos” de la modernidad que se vienen abajo: la razón como absoluto, como única forma de representar la realidad y la verdad La idea de historia universal, que deviene en progreso, y toma a la historia humana como una sola. La idea de hombre. La posmodernidad se presenta como un “acontecimiento” del pensamiento y la experiencia del ser.

La Ética estudia los actos humanos en lo que respecta a su bondad o maldad moral y que el hombre, por tener la capacidad de decidir es responsable de sus actos, por lo que debe dar cuenta de ello, asumir sus consecuencias, tomar opciones por el bien suyo y de los demás, con la intensión de desarrollarse y ser feliz.

La transformación de la ética, desde la crítica posmoderna a la modernidad, implica la necesidad de reflexionar y replantearse que nociones como el bien, el mal, la felicidad, la libertad, la paz, la igualdad tan ansiadas por la humanidad desde hace muchísimo tiempo ya no sean reflexionados desde estructuras dominantes, universales, que crean espejismos, confusiones y consecuencias

desastrosas para la humanidad, sino desde una ética caracterizada por la interpretación, que posibilita la apertura dialógica a la “otredad”, y a lo diverso, se cree que con su función interpretativa la ética apelara a una mayo, mejor y más justa definición de los valores humanos, tomando en cuenta el papel que cada ser humano tiene sobre la faz de la tierra.

La sociedad contemporánea se caracteriza por una anorexia moral, en la que parece ganar terreno el individualismo irresponsable, falta de empatía, lleno de cinismo que está conduciendo al caos social, donde la inseguridad social y el temor agobian a la sociedad y al individuo.

La reflexión ética contemporánea debe estar encaminada a buscar una ética menos con vocación universal que busque el bienestar de todos, teniendo en cuenta las diferencias que nos hacen únicos como seres humanos. Una ética que considere a todo ser humano, persona de primera categoría. Que acoja a todos tanto individual como colectivamente. Y se basarse en valores y convicciones que rechacen y condenen la miseria, la injusticia, la corrupción, el hambre, la violencia y las marcadas desigualdades económicas, sociales, políticas, culturales e ideológicas (dogmas) que tanto mal le han hecho a la humanidad, para garantizarle un mejor y verdadero bienestar.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBGNANO, Nicolás. Diccionario de filosofía. México: F.C.E. 1990. 520p.
- BENTHAM, Jeremy. Introducción a los principios de la moral y la legislación. Cap. 1. Sec. 1ª.
- BERMAN, Marshall. Todo lo sólido se desvanece en el aire. México: Siglo XXI. 1992. 386p.
- BLACKBURN, Pierre. La Ética. Fundamentos y problemas contemporáneos. México: F.C.E. 2006. 447p.
- CORTINA, Adela. Ética mínima. Madrid: Ed. Tecnos, 1986. 298p.
- DICCIONARIO ENCICLOPEDICO GRIJALBO Madrid: 2000. 1225p.
- GARCIA CANCLINI, Néstor. Culturas híbridadas. México: Ed. Grijalbo, 1989. 363p.
- GIDDENS, Anthony. Consecuencias de la modernidad. Madrid: Alianza, 2004. 166p.
- HABERMAS, Jürgen. Acción comunicativa y acción moral. Barcelona: Planeta-Agostini, 1994. 221p.
- _____.Filosofía de la modernidad. Buenos Aires: Taurus, 1999. 462p.
- HERBERT, Frey. El nihilismo como filosofía de nuestro tiempo. En: Theoria. Revista de Filosofía de UNAM. México: N° 2 Nov. 1995. 41 p.
- HORKHEIMER, Max. Crítica de la razón instrumental. Madrid: Ed. Trota, 2002. 187p.
- HORTTA, Edwin. y RODRIGUEZ, Víctor. ETICA GNERAL. Bogotá: Ediciones Universidad Católica de Colombia, 1998. 217p.
- GARZA, JAIME. Ética y posmodernidad. México: U.N.N.L, 2007. 229p.
- MARDONES José. El neoconservadurismo de los posmodernos. En: G. Vattimo. En torno a la posmodernidad. Barcelona: Ed. Anthropos. 1994. 169p.
- KANT, Immanuel. Fundamentos de la metafísica de las costumbres. Madrid: Aguilar. 1980. 143p.

- _____. Filosofía de la historia. México: F.C.E, 1978. 147p.
- _____. Crítica de la razón práctica. México: Porrúa, 1983. I tomo en 2vol.
- LYOTARD, Jean François. La condición posmoderna. Barcelona: Gedisa, 1989. 121p.
- _____. La posmodernidad explicada a los niños. Barcelona: Gedisa, 1991. 123p.
- LIPOVETSKY, Gilles. El crepúsculo del deber. Barcelona: Anagrama, 1998. 283p.
- MARSHALL Berman. Brindis por la modernidad. Buenos aires: Punto sur, 1999. . 480p.
- MUÑOS, Jacobo. Figuras del desasosiego moderno. Madrid: Ed. Antonio Machado, 2002. 480p.
- SANCHEZ V, Adolfo. Ética. Grijalbo. México: D.F. 1986. 180p.
- SELSAM, Howard. Ética y progreso. México: Grijalbo, 1968. 155p.
- TOURAINÉ, Alain. Crítica de la modernidad. México: FCE, 1991. 502p.
- TOVAR, Leonardo. La posmodernidad al debate. Bogotá: USTA, 2002. 476p.
- URDANIVIA, Iñaki. Lo narrativo en la posmodernidad. En: G. VATTIMO. En torno a la posmodernidad. Barcelona: Ed. Anthropos, 1994. 169p.
- VARGA, Andrew. Bioética principales problemas. México: Ed. Paulinas, 1990. 356p.
- VATTIMO, Gianni. El fin de la modernidad. Barcelona: Gedisa, 1994. 158p.
- _____. Ética de la interpretación, México: Paidós, 1991. 224p.
- _____. En torno a la posmodernidad. Barcelona: Ed. Anthropos, 1994. 169p.
- WELLMER, Albrecht. Dialéctica de la modernidad y posmodernidad. 1999. 162p.

NETGRAFÍA

Disponible en:

www.elclubdeanalistas.com.

www.jflyotard.fr/biografia.html.

www.Librodot.com.